

Temas patagónicos de interés arqueológico

VI. Análisis etnográfico de la morfología del toldo tehuelche y sus derivaciones etnológicas (hacia una 'retro-etnología')

Rodolfo Casamiquela

RESUMEN

Se discute primero la verdadera morfología de la vivienda tehuelche, con sus variantes (toldos de verano e invierno; forma original y derivados) en el escenario patagónico. Se acepta como primario el modelo cupuliforme, conformado por dos mitades simétricas que se encajan en un plano ideal, de sentido *grosso modo* Norte-Sur, denominado "transversal". De él habrían derivado el modelo simétrico atenuado (con reducción de la cubierta o hemitoldo anterior, es decir oriental), propio del Sur de la Patagonia, y el toldo pampeano. En este caso se trataría de la resultante de la expansión del plano transversal, lo que se habría traducido en acortamiento relativo de los hemitoldos primitivos. Además, habría agregado sendas cubiertas laterales de cuero, complementarias de la gran cubierta -única- del toldo patagónico.

En fin, el modelo llamado primario sería coherente con el de "paravientos" documentado por los primeros cronistas, en especial en la costa atlántica y el estrecho de Magallanes, supuesto éste un toldo "de verano". Complementariamente se discuten las relaciones con otros modelos, como los correspondientes a las viviendas ona, yamana y alacaluf y, en la Patagonia continental, pehuenche de la cordillera andina. Especial énfasis se pone en los aspectos cosmovisionales simbolizados por la morfología de la vivienda en estudio.

ABSTRACT

The first topic discussed in this paper is the actual morphology of the Tehuelche living spaces in the Patagonian landscape and their variants (summer and winter leather shelters in their original and derived forms). It is accepted that the cupula-form model is the original, which consists of two large symmetrical halves that join in an ideal plane in a north-south orientation, known as "transversal". From this, two further models were derived: the attenuated symmetrical model with a reduced western side, proper to South Patagonia, and the Pampean leather shelter. The latter case is the result of the expansion of the transversal plane that would have been translated into a relative shortening of the primitive form of a half leather shelter. Furthermore, lateral leather covers were added as a complement to the large, single covers of the original Patagonian leather shelter.

Hence, the so-called "original" (*primario*) model would have been equivalent to the wind shelters (*paravientos*) documented by the first chroniclers, especially on the Atlantic coast and the Magallanes Strait, which were considered to be summer leather shelters. Complementarily, the relationships between other models are also discussed, such as those related to Ona, Yamana and Alacalufe living spaces and, in continental Patagonia, the Pehuelches' leather shelters in the Andean mountain range. Aspects of their cosmovision, symbolised by the morphology of the leather shelters under study, are given special consideration.

Rodolfo Casamiquela. CONICET. Centro Nacional Patagónico (CENPAT) del CONICET.

Intersecciones en Antropología, pp. 03-33
Copyright © una publicación de la Facultad
de Ciencias Sociales - UNCPBA - Argentina

I. INTRODUCCIÓN: GENERALIDADES

Creo que corresponde a Imbelloni, con mérito de pionero en nuestro medio, el haberse ocupado primero, en 1936 —con su habitual erudición—, con los conceptos científicos de “cultura” y “culturas”. Ingresando “en el teatro de las Ciencias que estudian al Hombre”, para usar sus propias palabras, propuso dividir a la Antropología, entendida genéricamente (“genus”), en una Antropología propiamente dicha (“especie”), dedicada a los aspectos biológicos y una Etnología, definida como “Doctrina de las Culturas”, es decir *lato sensu*. Otra vez con sus palabras: “La Etnología, en cambio, se propone el estudio de los productos de la actividad humana, o sea las culturas, y sus materiales derivan de la Etnografía, Lingüística, Arqueología, Musicología, Historia de las artes plásticas, de las técnicas, etc.”. Complementariamente, definía como etnográficas a las publicaciones analíticas y como etnológicas a aquellas “de síntesis sobre las culturas del mundo...” (Imbelloni 1936: 42-43).

En estas premisas abrevó, a no dudar, Bórmida, en muchos aspectos su discípulo, para elaborar sus propias definiciones; a saber: “El término **Etnografía** se emplea generalmente significando el estudio descriptivo de los pueblos e incluye su definición, clasificación, división en subgrupos, ubicación en el espacio y descripción de los bienes culturales que pertenecen a cada uno de ellos. **También se designa con él, el estudio comparativo de los pueblos y de sus culturas**, con el fin de establecer sus rasgos comunes o generales y sus vinculaciones históricas y genéticas. **Etnología**, en su acepción más definida, **corresponde a la Segunda de las acepciones de Etnografía...**” (Bórmida 1958-59: 268); (el énfasis es mío). Personalmente, me atengo, *grosso modo*, a esta distinción conceptual y correlacionada nomenclatura (ver Casamiquela 1985: 131).

El propio Bórmida (1958-59) en pos de los autores españoles, si no yerro, ha utilizado complementariamente la voz “Paletnología” (paleo-etnología) como sinónimo de Prehistoria, en su sentido de ciencia, esto es no meramente cronológico. Sabido es que en la práctica, en dicho sentido “Prehistoria” se sinonimiza hoy mayoritariamente con “Arqueología”; y sin embargo, desde que existe una “Arqueología histórica” (“colonial” para el caso de la Argentina) —y hasta contemporánea—, tal sinonimia resulta obviamente falsa. Personalmente —y sin ánimo de entrar aquí en el meollo del problema, irrelevante, por lo demás, para lo que sigue—, entiendo a la Arqueología como una mera metodología (que involucra técnicas), tal vez más que eso

una estrategia, o mejor todavía **una estrategia y su aplicación** —al abordaje de un determinado problema de carácter histórico. Desde luego “Historia” en su sentido lato, es decir con inclusión de la “Prehistoria” como su primer capítulo, cronológicamente hablando.

De una manera o de otra, se trata en estos casos del estudio de los testimonios **del pasado de los pueblos**, con relación a este presente en el que escribo. También la Etnografía y la Etnología se refieren en cierto modo al pasado, sí que mensurable en las escasas centurias para las que poseemos alguna documentación, pero —por lo dicho— se las considera en general como herramientas para el estudio de “nuestros contemporáneos primitivos”, para usar la fórmula de Murdock.

Massuh (1988) señalaba hace algún tiempo, en un artículo periodístico, el papel que cupo a Eliade a través de innumerables trabajos¹ —ciertamente como remate de lo aportado por muchos otros— en la reconceptuación, a los ojos de la Ciencia, occidental en su versión moderna, de los pueblos “no europeos”, entre los cuales aquellos denominados “primitivos” o “etnográficos”. No voy a tratar tampoco de ello aquí.

Pero en cambio sí voy a detenerme brevemente a señalar su valor, su significación fundamental para la interpretación de los materiales arqueológicos, históricos o prehistóricos. Entiendo la reacción de los arqueólogos ante los excesos de los autores antiguos en cuanto a la aplicación acrítica, etnográficamente (culturalmente) indiscriminada, de las informaciones de esta categoría en el estudio de materiales o problemas arqueológicos remotos, en el espacio y en el tiempo, pero no suscribo —en cambio— su descalificación total por los especialistas avezados y dotados de sólida preparación etnográfica y espíritu crítico: pienso en Leroi-Gourhan (ver Casamiquela 1989-90, *passim*; ver Ucko y Rosenfeld; Lhote, citados por Eliade 1978: 38-40).

Dejando momentáneamente de lado aquello, es decir, su grado de aplicabilidad o confiabilidad, quiero señalar aquí que con estos ejemplos, desde que lo que se hace es proyectar al pasado los datos del presente, no se está para nada en el ámbito de la Arqueología. Se trata, en cambio, de un verdadera **“Retroetnología”**. Y éste, casualmente, ha de ser el nombre que elijo para dar un primer paso² en el sentido de jerarquizar a este recurso (metodológico) al nivel de verdadera **disciplina** de la Antropología, de rango equivalente a aquel de la Etno-historia, por ejemplo —claro está que con

las acotaciones que he de hacerle acto seguido. Así como ésta tiende a ser un auxiliar valioso de la Etnología, la **Retroetnología** pretendería convertirse —por lo menos en determinadas áreas del planeta— en un auxiliar de insospechable valor para la Prehistoria (y para la Historia), por vehículo de las estrategias arqueológica e historiográfica.

Me apresuro a aclarar que no se trata simplemente de resucitar, de manera más crítica, la práctica tradicional o clásica, de tomar determinados elementos arqueológicos y proyectarlos al presente para encontrar su interpretación a través de la confrontación con ejemplos etnográficos universales. Tampoco —aunque se le aproxima un poco más— la reciente (*sui generis*) —por lo menos en su elaboración científicotécnica— de recrear experimentalmente (es decir idealmente) los modelos inferibles del estudio del pasado, para intentar probar precisamente las inferencias hechas. No es eso.

Acerca de mi proposición presente ilustraré mejor un par de ejemplos (entre varios posibles): 1) Determinados datos me indican la juventud del arribo al ámbito austral de América del Sur de la idea del laberinto, en su íntima relación con el Más Allá (Casamiquela 1981; 1988). Estudiado el problema descubro en la Patagonia sus contrapartes arqueológicas en el **estilo** del arte rupestre denominado “de grecas” y en la tumba-túmulo: como consecuencia, sugiero al arqueólogo pruebe asociar, retroetnológicamente, primero a estos dos elementos entre sí; enseguida, a buscar una fecha reciente para su ingreso al ámbito (ver más abajo). 2) En el mismo sentido, tengo elementos de juicio como para deducir una retracción del pueblo tehuelche meridional boreal (de mi propia clasificación; ver Casamiquela 1965) a expensas de la correlacionada expansión de los tehuelches meridionales australes, por el Sur, y los tehuelches septentrionales (*mih*) por el Norte. Un ingrediente cultural fundamental en dichos movimientos étnicos ha de haber sido la dispersión y el correlacionado manejo del caballo, lo que sitúa al proceso en tiempos históricos y aún, parcialmente, tardíos, pero, para el caso de los tehuelches septentrionales, cabe igualmente especular con el peso cultural del renovado prestigio de sus hechiceros —que creo poder fincar en la adquisición del secreto del Más Allá, otra vez en conexión con la idea del laberinto—, con lo que el arqueólogo tendría un argumento retroetnológico para datar en fecha bastante tardía la expansión del aludido estilo “de grecas” del arte rupestre al Sur de la línea del río Chubut, filtro-

frontera meridional de los tehuelches septentrionales (australes).

De este modo, la potencial disciplina que propongo denominar “Retroetnología” diferiría de los enfoques etno-arqueológicos (diversos) en que ella: a) Parte de la Etnología, es decir, desde el Presente. b) Es predictiva, no consecucional, derivativa. c) No sirve sólo al prehistoriador (=paleoetnólogo, arqueólogo) sino también al historiador (historiógrafo). d) En fin, se limita a la predicción en **ámbitos geográficamente y étnicamente manejables**.

Por el momento, dejaré sólo esbozada, repito, la proposición, que espero tener oportunidad de retomar en algún texto especial. Pero el lector encontrará ejemplos concisos de su interés como derivación natural del estudio que ahora introduzco.

II. EL TOLDO TEHUELCHES. ANÁLISIS MORFOLÓGICO(-FUNCIONAL)

Es interesante señalar que Montandon, en su documentado “Traité d’Etnologie cycloculturelle et d’ergologie systematique” concede, en las vecindades de la tienda cupuliforme un lugar propio, especial, al toldo tehuelche (1934: 307). Textualmente:

“En fin, la tienda lateralmente abierta es aquella de los Patagones (y de los Araucanos). Es una gran tienda, hecha de 40 ó 50 pieles de guanaco (o de caballos), que descansan sobre tres hileras de estacas; pieles suplementarias que cuelgan verticalmente operan como divisiones interiores en esta gran tienda en que se alojan muchísimas familias. Pero lo que la caracteriza es que está siempre grandemente abierta por delante; por este hecho en particular evidencia su descendencia del simple abrigo que utilizan los Fueguinos, vecinos de los Patagones, y se revela un elemento derivado de la cultura primitiva, un derivado de valor local” (Montandon 1934: 308) (confertis además la opinión concorde de Krikeberg 1946: 159).

Los comentarios son que “lateralmente”, al comienzo, ha de leerse “frontalmente”, según lo que sigue (y “Araucanos” significa, como de regla, “manzaneros neuquinos”, es decir, básicamente tehuelches septentrionales), o sea que Montandon no tuvo en cuenta la estructura complementaria del toldo, que producía su cierre si las condiciones climáticas, u otros motivos, lo requerían, omisión por lo demás muy frecuente, como se verá. En cuanto a su relación con el “abrigo” de modelo ona, es tema reservado para las especulaciones finales del presente análisis.

Sin embargo, cabe consignar a continuación la posición cónsona de otro excelente tratadista, local ahora, Canals Frau, el que afirmaba:

"También el tipo de vivienda, aunque quedando siempre dentro de la más mínima expresión, ha cambiado con el correr de los siglos. Los Chónik [tehuelches meridionales] antiguos tenían un simple paravientos, hecho con unos palos y algunas pieles de guanaco, que se ponía del lado de donde soplab el viento. Los primeros españoles lo vieron en uso entre los Patagones continentales (Ladrillero) y los Onas de la Isla Grande de Tierra del Fuego lo construyen aún en ciertas circunstancias. Es este uno de los más antiguos tipos de habitación humana. /"Posteriormente los Chónik —remata nuestro autor— continentales adoptaron el toldo de los pueblos pampeanos/ Este no es otra cosa que un paravientos perfeccionado. Consiste en una armazón desarmable de palos recubierta con pieles de guanaco..." (1953: 177).

Con respecto ahora su "toldo pampeano", vale la pena transcribir lo dicho por él al referirse a aquel de sus "Puelche-Guénaken", es decir, tehuelches septentrionales de mi propia nomenclatura: "Consistía en el portátil toldo pampeano, cuyos elementos constructivos llevaban siempre consigo. Las mujeres lo erigían con suma facilidad, hincando en el suelo unos palos que disponían rectangularmente, y que terminaban en horquetas, y sobre ellos descansaban otros palos a manera de travesaños. Luego, sobre esta sencilla armazón se ponía una cubierta de cuero compuesta por una serie de pieles cosidas con tendones, y que en los últimos siglos eran generalmente de yegua; el pelo quedaba a la parte de arriba. Generalmente tenían dos entradas" (Canals Frau 1953: 197-98).

Al hacer esta explicación, Canals Frau estaba pensando en la imagen contenida en la obra clásica de Falkner (1911) y en la descripción de Sánchez Labrador (1936), según se analizarán más abajo. Como ve-

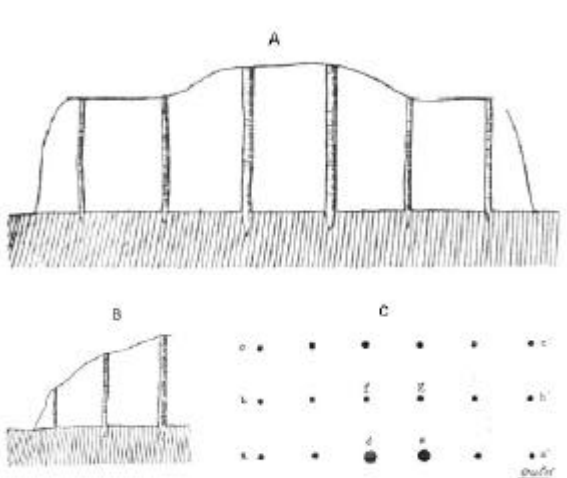


Figura 1a: Toldo tehuelche, esquemático, reconstruido por Outes (1905), según los datos de Viedma, mediados del siglo XVIII. A, de frente. B, de perfil. C, proyección horizonte.

remos, es posible que la cesión haya sido exactamente a la inversa.

Tornando al toldo patagónico, cabe recordar que Vignati (1969: 288) advirtió la existencia del cierre aludido, pero no supo interpretarlo, y así explicó que "cuando el tiempo es particularmente frío y húmedo, el **toldo entero** es envuelto por un cubre toldo adicional sujeto a algunos parantes...", lo que es claramente

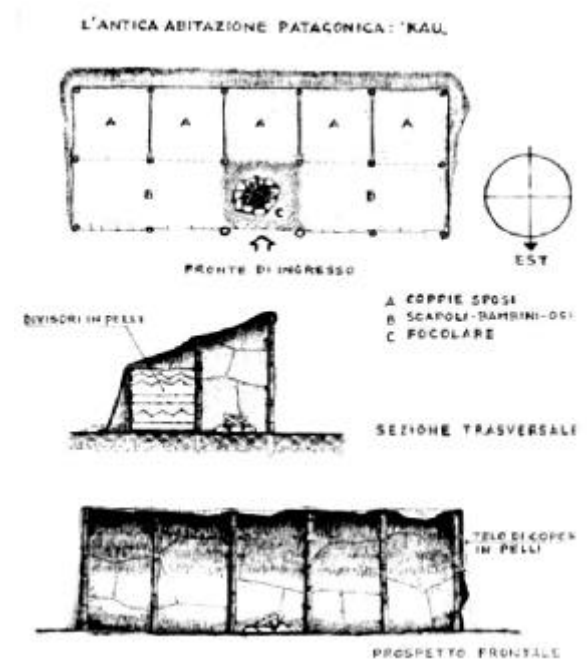


Figura 1b: Reconstrucción del mismo modelo y sobre los mismos datos, por Basaglia (Basaglia et al. 1980).

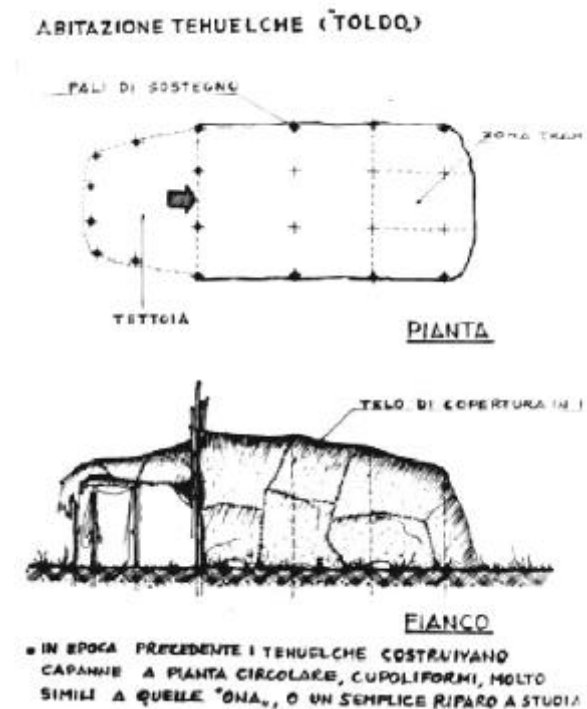


Figura 2: Reconstrucción por Basaglia (Basaglia et al. 1980) de un toldo tehuelche moderno.

erróneo. En la descripción general del toldo, prefiere transcribir la que agradecemos a Viedma, y a la que me refiero después. Sobre la misma descripción basó Outes (1905: 256) su reconstrucción esquemática del toldo tehuelche antiguo, la que, como de regla, se limita al hemitoldo; la reproduzco en la Figura 1, con la reconstrucción de Basaglia *et al.* (1980: 165). En la Figura 2 se podrá apreciar la elaborada por Basaglia *et al.* (1980: 166), a su vez basada en Outes (1905), del toldo **moderno**, complementada por una cubierta frontal; el autor ha omitido, sin embargo, el abovedamiento del techo.

Se debe a Palavecino, que poseía la visión del etnógrafo profesional, la explicación del carácter de esta “cubierta”, o verdadera estructura anterior, aunque su descripción está referida al modelo propiamente asimétrico pero que en este texto he de denominar “simétrico atenuado” pues lo interpreto como una variante del prototípico (de planta circular o subcircular y por ende cupuliforme o semiesférico, como se verá); distinguió así aquel un tipo “de verano” y consecuentemente otro “invernal”, aunque no lo identifica expresamente (ver 1930: 707) y definió así:

“Tienda de pieles transportable consistente en una gran cubierta de cueros tendidos sobre un (*sic*) armazón de dos, tres o cuatro caballetes paralelos, puestos en orden de altura decreciente desde el que constituye la entrada, que es el más alto, hasta el más bajo que



Figura 4 Toldo de pieles de guanaco y lona, de los tehuelches meridionales, del modelo simétrico atenuado, provincia de Santa Cruz, sin precisión, ¿hacia fines de siglo? Fotografía obsequiada por la Dra. Elsa Barbería, de Río Gallegos.

queda al fondo de la casa. La entrada permanece abierta en el verano y se cierra en el invierno con una cortina de cuero o con una mampara cóncava también de cuero, semejante a un toldo pero de menos fondo, con su abertura frente al más grande y dejando entre uno y otro un estrecho espacio abierto. Otro tipo de armazón más difundido (*sic*) —agrega— consistía en postes plantados en el suelo en filas paralelas con la misma gradación de altura que el modelo anterior, pero constituida cada una de ellas por postes de altura decreciente desde el centro hacia los lados. Una vez colocada la cubierta, el toldo asume la forma de un horno...” (1977: 11-12; cf. Palavecino 1930).

Esta descripción la ilustra con una fotografía tomada de Hatcher, (véase Casamiquela *et al.* 1991, Láms. LVII y LVIII). Ver en Figura 3 y 4 un toldo del modelo “simétrico atenuado”.



Figura 3 Toldos, de pieles de guanaco, de los tehuelches meridionales, Alto río Chalia 1874 (ver Casamiquela *et al.* 1991: Lám. C11). Fotografía de Adams.

Aparte de considerar a la cubierta anterior como un aditamento (en vez de como parte normal del toldo), la idea del “horno” —debió aclararlo— es independiente del tamaño de los palos y se refiere al toldo abierto, es decir, sin dicha contra-cubierta. En cuanto a esa observación, no advirtió que, variantes aparte, no hay más que un modelo: lo que en realidad varía —y es la clave de la forma— es la **altura relativa de las ataduras** de la cubierta (o cubiertas, pues vale para ambas) en los postes, es decir que aquélla no depende de la altura de los palos de cada hilera

(los que unidos por travesaños constituyen los “caballetes” de los autores). De la Vaulx en 1896 utilizó una imagen semejante, pues asimiló los toldos (¡hemitoldos!) a “gigantes tortugas” (1901: 113).

La alusión a toldos estivales e invernales, es decir, de construcción ligera en relación con el nomadismo normal y más elaborados en relación con un para-sedentarismo ocasional, surge de informaciones como las de Spegazzini (1884) referidas a los tehuelches meridionales. Observó: “Carpas de verano y de invierno”. Las primeras más simples, en enero en el río Santa Cruz: seis u ocho palos, altos de 1 a 2m, clavados en el suelo en dos series; los más bajos son posteriores/.../ Las segundas en invierno en el río Gallegos, hasta tres o cuatro veces más grandes: “...cuatro hileras de cinco o seis palos, más grandes, y otras dos hileras laterales de otros tantos palos más bajos; cuatro enormes quillangos cubrían todo, y sus bordes entrecosidos en alto, en tierra estaban asegurados por gruesas piedras...” (1884: 10).

Bourne (1853: 15) cautivado por los tehuelches en Cabo Vírgenes, en el mes de mayo, fue conducido a un toldo (ubicado a pocas millas del mar) invernal, es decir completo, tan cerrado que el humo tenía dificultades para salir y en su interior, con el fuego apagado, reinaba la oscuridad más completa.

O las referencias al toldo semi-estable del cacique Shayhueque, tehuelche septentrional, como la que se agradece a Musters: “El toldo de Cheoeque tenía precisamente dieciseis pies de altura y podía alojar cuarenta hombres, mientras que en su parte delantera ardían tres fogatas de enormes leños. Era completamente cerrado, salvo en el ángulo, donde una cortina de piel servía de puerta; y a lo largo del frente se extendía una especie de corredor, hecho de ramas entrelazadas, que formaban una agradable enramada...” (1964: 314). La existencia de la enramada —aunque creo que ubicada en otra disposición— fue señalada por Mansilla para toldos ranqueles, indígenas que, hacia la época de su visita (1870) hacían una vida semi-sedentaria; vuelvo sobre este tipo de toldo más abajo.

Creo que vale la pena completar el dato con otra referencia de Moreno, algo posterior —1875— (ver 1882: 28), quien agrega el aspecto valioso de la casi circularidad de la planta: “...su campamento, que consistía ese día en diez grandes toldos de pieles de guanacos, siendo la de Shaihueque la mayor. Esta es casi circular, mide 12 m de diámetro y en ella habitaba el gran jefe con sus cuatro mujeres, once hijos y las visi-

tas. Hubo noches en que allí descansaron cincuenta personas”.

Antes de seguir adelante, vayan unas imprescindibles consideraciones sobre nomenclatura. En el modelo de toldo cupuliforme incompleto, sin contracubierta, denomino —para seguir a todos los autores— parte anterior o delantera, frente, boca, a la abertura delimitada por la línea de palos (postes) de mayor tamaño. Si una vez armado completo, con contracubierta —anterior, según lo que acabo de definir—, ésta resulta *grosso modo* simétrica con aquélla —que resulta posterior—, los espacios delimitados por cada cubierta conforman verdaderos **hemitoldos**.

Pueden distinguirse dos planos de simetría: uno ántero-posterior (aproximadamente Oeste-Este) y el otro normal a éste, coincidentes con los radios mayores de la semiesfera o cúpula ideal (a veces elipsoidal, sub-esférica). Voy a denominar “transversal” a este segundo plano, de un interés especial para las interpretaciones que siguen. Por lo pronto, la entrada al toldo completo (cupuliforme) no se hacía por el frente —lo vimos en la descripción del toldo de Shayhueque— sino por uno de los costados³, en relación, pues, con este plano **transversal** (aproximadamente Norte-Sur). Es que, de acuerdo con lo dicho, éste resulta el de integración de ambos ambientes o espacios simétricos —que a su vez resultan contralaterales con respecto a él— es decir, la unión de las dos cubiertas contrapuestas (que conforman la superficie de la semiesfera ideal); la **luz** de su ajuste imperfecto, variablemente incrementada *ad hoc*, permitía el escape cenital del humo de la hoguera, u hogueras, ubicadas en el centro de tal semiesfera o cúpula —como de regla (universal).

Con enfoque geométrico ahora —e interpretación propia de la génesis, según se verá—, mantengo la denominación de modelo “simétrico”, pero con el complemento de atenuado”, para los tipos (propriadamente **asimétricos**) que: a) poseen contracubierta (anterior) pero de menor tamaño y por ende, no llegan a conformar una semiesfera; b) los que, poseyéndola de idéntico tamaño, han perdido en profundidad. (Lo que significa decir que aparece un predominio del plano transversal, el que se convierte de este modo en longitudinal, o axial.)

Vayan como complemento las siguientes definiciones:

Horcón: “Horca, palo que sirve para sostener las ramas de los árboles, armar los parrales, etc. Madero vertical que en las casas rústicas sirve a modo de co-

lumna, para sostener vigas o aleros de tejado" (Academia).

Mojinete (sinónimo de "cumbreira" y de "caballete"): "Línea horizontal y más elevada de un tejado, de la cual arrancan dos vertientes..." (Academia).

Costanera: "Maderos largos como vigas menores o cuarterones, que cargan sobre la viga principal que forma el caballete..." (Academia). (Ver Saubidet 1986: 323, para una acepción diferente.)

En este texto, como he señalado, se encontrará a "caballete" en una acepción más libre, pues nombra a los palos que unen las horquetas de los postes en el toldo, en las distintas hileras de éstos (hincados según la línea del plano transversal), como lo usan diferentes autores, con lo que se transforma en concepto plural y de sentido transversal (en vez de longitudinal).

Es impostergable a esta altura ilustrar el modelo semiesférico o cupuliforme de toldo tehuelche, que personalmente acepto como prototípico (y del cual por ende habrían derivado las otras formas; ver más abajo). Nada mejor que acudir a la conocida imagen de aquel de Maniquiquen⁴, **chúwach a kúnna**, es decir tehuelche septentrional puro, aunque del sector occidental, precordillerano, de la etnia (ver Casamiquela 1985). Advértase la entrada lateral. Lo complementa uno de lona (Figura 5).

El modelo simétrico atenuado de tipo a) fue ilustrado en Figura 4. (Claro está que cuando uno se enfrenta con la imagen del hemitoldo, es decir, sin contracubierta, no es posible saber si se trata de un modelo o del otro...). Para un buen muestrario de toldos patagónicos de los modelos "hemitoldo" y "simétrico atenuado de tipo a)", invito al lector a la iconografía de los



Figura 5a: Toldo de pieles de guanaco de modelo cupuliforme, perteneciente al cacique tehuelche septentrional Manikiken, presente en la fotografía con su familia; Chubut. Apréciase el ingreso lateral al vestíbulo o hemi-toldo anterior (oriental). ¿Hacia fines de siglo? (ver Archivo General de la Nación, 1969, en donde el cacique aparece como "Mañacaike" y se define erróneamente al toldo como de "cuero de caballo").

tehuelches meridionales (ver Casamiquela et al. 1991). En cuanto al modelo "simétrico atenuado de tipo b)", me ocupo con él en breves párrafos más.

Retomando el hilo descriptivo, véase cómo describía Viedma, para fines del siglo XVIII y con respecto a los tehuelches meridionales, la armadura del toldo (estival), sus tabiques interiores y, en fin, la cobertura de pieles.

"...los ponen clavando en tierra dos palos de dos o tres varas de alto, y una y media distantes uno de otro; al lado de cada palo y a igual distancia clavan otros dos más cortos, y al O de los seis, clavan otros seis de poco más de media vara de largo. Sobre estos dieciocho palos echan el cuero con el pelo para afuera, y lo aseguran a las cabezas de todos los palos, de los cuales cuelgan como cortinas de cuero por dentro, que forman las divisiones según las necesitan, atándolas de alto abajo a los mismos palos a manera de mamparos firmes; por afuera llega el cuero hasta el suelo por el noroeste y sud, dejándole siempre la puerta al este de toda la anchura del toldo, el cual queda como si fuese una cueva ovalada. A la puerta —continúa— no se le pone cosa alguna con que cerrarla, sino en el rigor de los hielos, que la tapan, colgando de ella otro cuero. Las separaciones interiores las acomodan desde el centro hasta el fondo para cada matrimonio, y los hijos y demás familia y parentela duermen todos revueltos en el resto, que queda franco hasta la puerta, uniéndose aquí viudos, viudas, solteros, solteras, parientes, criados y esclavos, y en fin, cuantos dependen o tienen relación con la cabeza principal o amo del toldo..." (1972: 961).

Cabe comentar la referencia a los puntos cardinales, de los que Viedma echa mano cómodamente debido a que invariablemente los toldos se ubicaban con la boca o frente al Este; los durmientes de la parte

posterior área de dormitorios propiamente dicha se ubicaban con los pies hacia el Oeste. Con respecto a la ubicación topográfica (en el espacio sagrado!), apréciase más adelante una valiosa observación de Borgatello. En fin, cabe agregar que la superficie interna de las cubiertas estaba siempre pintada, ya con un color simple (rojo), ya con motivos geométricos; lo propio los cueros utilizados como separadores de ambientes.



Figura 5b: Toldo, íntegramente de lona, de modelo cupuliforme. Lugar de Santa Cruz y fecha desconocidos. Así debió ser el toldo del cacique Paylán mencionado por Borgatello (s/f). Fotografía proporcionada por Osvaldo Mondelo, de Río Gallegos.

Aprovecho para señalar, además, que el número de palos indicado por Viedma es exactamente el mismo que en la armazón ilustrada por Falkner (1911) en el mapa de su obra referida a un tipo de toldo pampeano; esto por lo que se verá precisamente en la discusión de esta forma. Claro está que dicho número podía variar, “entre nueve y dieciocho, según el tamaño de la vivienda” (con un largo de entre ocho y cuatro pies), explica a su vez el P. Schmid, que estuvo misionando en Patagonia entre 1858 y 1865, con respecto al toldo tehuelche meridional (austral) para la erección de cuya armadura da datos valiosos:

“Los clavan en el suelo, de manera muy regular, colocándolos en tres hileras; la del medio, que constituye el principal sostén, se clava primero, siguiendo luego la tercera, que sostiene la parte posterior; estos son los palos más cortos y sobre ellos se apoyan otros, transversales, sobre los que descansa la cubierta. Luego vienen los más largos, que ponen al frente. Una vez dispuestos todos los palos, extienden sobre ellos una cubierta, generalmente hecha con cueros de guanaco

cos adultos y fuertemente unidos con costuras; la estiran hasta cubrir todos los palos, con el pelo hacia afuera y asegurada a los palos frontales con correas; la parte posterior es fijada al suelo con estacas. Una vez levantado y asegurado el toldo, presenta la forma de un medio cono (léase medio elipsoide); queda siempre abierto al frente, que mira al este, pues el viento predominante es del oeste...” (1964: 177).

Dinámicamente, si cabe la expresión, vale la pena completar lo expuesto con la explicación de Musters —en 1870— (ver 1964: 126), quien a su vez corrobora aquella de la pluma de Fitz Roy, siete lustros anterior, válidas ambas para los tehuelches meridionales australes:

“Se entierra en el suelo, en posición ligeramente inclinada, una fila de postes ahorquillados, de unos tres pies de altura, y se coloca sobre ellos un palo como caballete; frente a estos postes, a la distancia de unos siete pies, se planta otra fila, de seis pies de altura, también con su caballete, y a la misma distancia de los últimos, otra fila más, de ocho pies de altura, todos un poco inclinados, pero no con el mismo ángulo.

Se estira sobre ellos, desde la parte trasera, una cubierta hecha con cuarenta o cincuenta pieles de guanaco adulto, untada con una mezcla de grasa y ocre rojo, y la gran tensión de la pesada capota endereza los postes; se la asegura entonces con correas a los palos delanteros, y se atan cortinas de cuero entre los postes interiores para separar los dormitorios, y el bagaje amontonado junto a los costados de la tienda cierra el paso a la ráfagas frías que entran por debajo de la cubierta. Se enciende el fuego en la parte delantera, o ‘boca de la tienda’. Cuando el



Figura 5c: Toldo moderno —prácticamente el último de toda la Patagonia— de cueros de vaca, lona y arpillera, perteneciente a Josefa Tema de Mercerat (T’eman) y su familia. Reserva del Lago Cardiel, Santa Cruz, 1962. Foto del autor. Advértase el acceso por la parte anterior.

tiempo es muy malo, o cuando se acampa para pasar el invierno, se ata a los postes delanteros otra cubierta, y se la asegura abajo con otra fila de postes cortos, con lo que el toldo se hace cómodo y abrigado”.

No hay interés en transcribir las observaciones de Ibar Sierra (1879: 41-42), hechas en el lago Argentino (en 1877), pues son totalmente coherentes con las anteriores; remito a ellas al lector para detalles complementarios. Vayan en cambio las del P. Borgatello (s/f), válidas para fines del siglo pasado y/o comienzos del presente, muy precisas; referidas igualmente a tehuelches meridionales:

“...la tienda o toldo. Esta consta de seis o diez palos, algunos altos dos metros y medio y otros sólo aproximadamente un metro, plantados en tierra en dos líneas rectas, de las cuales la primera con los palos altos forma la parte anterior del toldo, la que dejada libre entre palo y palo sirve de entrada; la segunda con los más bajos, a distancia de aproximadamente tres metros de la primera, forma la pared posterior, y de una gran cubierta hecha con las pieles de guanacos viejos cosidos juntos (aproximadamente una cincuenta), con el pelo o sin pelo, la que se extiende sobre los palos de manera de cubrir el techo y tres lados del toldo. /”La entrada de la tienda está siempre descubierta, también de noche, mientras los flancos y el fondo están cubiertos hasta el suelo/.../. En el interior de la tienda hay varios compartimentos, hechos con pieles de guanaco colgadas sobre cuerdecillas, de una altura de aproximadamente 70 cm, que separan a los hombres solteros de las mujeres y los niños⁵ y tienen siempre la y tienen siempre la entrada hacia el oriente/...Difícilmente los Tehuelches se equivocan en dar esta posición a su tienda, aunque a menudo suceda que deban levantarla mientras el cielo está nublado, o aun de noche; en esto tienen mucha práctica...” (Borgatello s/f: 26)

Con respecto a los tehuelches septentrionales, lo propio vale para las descripciones de Cox (1862: 62, 84), para los “manzaneros” surneuquinos (tehuelches septentrionales araucanizados) y de la Vaulx (1901: 113-116), del toldo de su propio cacique máximo, Shayhueque, por entonces al Sur del Limay; éste describió igualmente toldos de esta etnia en el cañadón de Quetrequile (de la Vaulx 1991: 81), poco al Sur del actual pueblo de Ingeniero Jacobacci, Río Negro; todos los detalles coherentes con lo anterior: “Estas tiendas, cuya abertura está siempre expuesta al levante, están hechas en cuero de guanacos cosidos juntos. Se considera que son necesarias cincuenta pieles para confeccionar uno de estos abrigos de dimensiones medianas. Esta inmensa cobertura está sostenida por estacas de madera terminadas en horquillas, sobre las

cuales pasan transversalmente otros palos. El pelo está vuelto hacia afuera, expuesto a la intemperie, mientras que en el interior están pintadas de rojo por medio de una tierra que el indio extrae de la montaña...”

Digresión sobre “El Toldo Pampeano”

De manera natural arribamos así al ámbito pampeano, el que, como ya anticipara, conoció —al lado del anterior— un tercer modelo de toldo, denominado por mí “simétrico atenuado de tipo b) “lo que de antemano implica aceptar su derivación morfológica desde el modelo patagónico simétrico semiesférico o cupuliforme.

Apréciase primero la descripción de Azara, válida para “pampas” del ámbito cercano a Buenos Aires hacia 1798: “...Para hacer su toldo o casa, clavan en la tierra, apartados como seis palmos, y en línea, tres palos como la muñeca; el del medio largo como diez palmos, los otros menos, y todos con horquillas en la punta. A distancia de cuatro a seis varas clavan otros tres palos idénticos; de éstos a aquéllos ponen en las horquillas tres cañas o palos horizontales y sobre éstos tienden pieles de caballo: esta es la casa para una familia, pero si tienen frío acomodan otras pieles verticales en los costados...” (1923: 220). Aparentemente estaríamos enfrentados a una mera variante del toldo anterior, abierto, pero...¡atención!, porque, primero, aparece un divorcio entre la cubierta superior o techo propiamente dicho y aquella de los costados —que en absoluto existía en el toldo de referencia—, y segundo, los “caballetes” dejan de ser transversales (aunque no excluyo que éstos existieran y hayan sido omitidos en la descripción) para convertirse en longitudinales, es decir, dispuestos en el sentido de la longitud mayor.

Para tratar de aclarar las cosas paso acto seguido a la descripción que se agradece a la pluma de Sánchez Labrador, algunos lustros anterior —hacia 1770—, para los mismos indígenas: “De las pieles de los Baguales fabrican también sus casas. Estas no son otra cosa, que unas grandes tiendas, o toldos, altas, cuadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pelo acia afuera, para que corra el agua cuando llueve./”Del mismo modo juntan, y cosen otros cueros para los alares de la casa, a la cual dejan dos puertas, una al Oriente y otra al Poniente; o una al Norte, y otra al Sud, según les viene mejor a los dueños. Están mantenidos estos toldos de palos delgados —concluye—, y asegurados con estacas...” (1936: 37-38).

Aparte del tema de la ubicación astronómica, que enseguida nos alerta con respecto a otras novedades

eventuales, persiste aquella del divorcio entre techo y costados, y, en fin, aparece la sorpresa de la doble puerta (aunque en verdad ningún observador aclaró si el acceso al toldo tehuelche semiesférico, o al atenuado de tipo a), podía ser doble...). Es difícil decir si Azara se refirió al mismo tipo de vivienda. Si lo hizo, se equivocó en cuanto al largo de los palos, que debió ser menor en la segunda hilera⁶.

Pero en cambio, con el modelo descrito por Sánchez Labrador parece que se está claramente en presencia de aquel ilustrado en el mapa de la obra de Falkner (1911) —contemporáneo con el anterior— aunque cabe aclarar que el grabado no es del todo correcto, desde que los compartimientos destinados a dormitorios son demasiado cortos; el alargarlos idealmente implica hacer ganar en profundidad a ambas mitades simétricas del toldo (hemitoldos). Un cálculo aproximado, sobre las medidas de la figura y el tamaño ideal de los cueros de caballo, da la figura de un rectángulo de relación 3:2 entre lados (ver Figura 6).

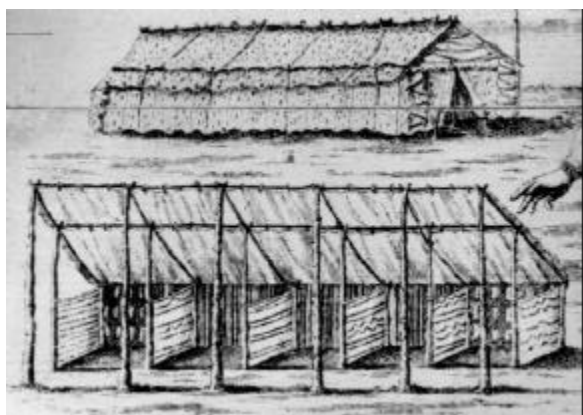


Figura 6 Toldo, de cueros de caballo, perteneciente al cacique (surneuquino) Cangapol, hacia mediados del siglo XVIII, según el grabado del jesuita Falkner (1911). Provincia de Buenos Aires. (La mano visible en el grabado pertenece a "Hunee" —pronúnciese aproximadamente Juni—, antepasada del famoso cacique Casimiro, tehuelche meridional austral.)

En este modelo, los "costados" o "alares" de las descripciones transcritas, o por lo menos de aquella de Sánchez Labrador, equivalen a las caras anterior y posterior del toldo de modelo cupuliforme o semiesférico, desde que al extenderse la estructura en el sentido del plano transversal (ver más arriba) —transformado así en axial—, las entradas, convertidas en punto de referencia, quedan en los extremos (se hacen apicales). De acuerdo con lo explicado por aquel autor, hay que imaginar a tal estructura tapada normalmente por una cubierta restringida al techo propiamente dicho; las paredes laterales —y obviamente las apicales— se agregaban a piacere.

Cabe señalar, además, que los "caballetes" longitudinales mencionados por Azara aparecen complementados por "caballetes" transversales —verdaderas "costaneras"— en el dibujo de Falkner. En fin, el leve arqueamiento a que hace referencia Sánchez Labrador (que ha de ser longitudinal y de curvatura positiva, es decir una convexidad) restaría rigidez a la estructura en dos aguas de dicho grabado.

Ella ha de reaparecer, sin embargo, en un relato que firma nada menos que el coronel Mansilla y que se refiere a los ranqueles, es decir indígenas (tehuelchizados y araucanizados) (ver Casamiquela 1969; 1995), de la "Pampa Central", un siglo posterior (1870) al del jesuita: "Un toldo es un galpón de madera y cuero —expresó—. Las cumbres, horcones y costaneras son de madera; y el techo y las paredes de cuero de potro, cosido con venas {tendones} de avestruz. El mojinete tiene una gran abertura; por allí sale el humo y entra la ventilación. En medio del toldo están los fogones/.../ Todo toldo está dividido en dos secciones de nichos a derecha e izquierda. En cada nicho hay un catre de madera con colchones y almohadas de pieles de carnero; y unos sacos de cuero de potro colgados en los pilares de la cama; en ellos guardan los indios sus cosas./ En cada nicho pernocta una persona" (Mansilla 1967: 230).

Lo de "derecha e izquierda" revela que el acceso al toldo era apical, supuesto el toldo rectangular según la comparación con los "galpones". La novedad —aparente, pues carecemos de información al respecto para el toldo tehuelche semi-fijo— es la presencia de compartimientos en ambos hemitoldos. El resto, si me atengo a las definiciones de los términos castizos que usa Mansilla, consignadas más arriba, es coherente con la imagen del "toldo atenuado de tipo b)" que acabo de presentar.

Mansilla no dice, lamentablemente, si había una sola entrada, o dos, aunque hace pensar en lo primero su observación (1967: 226) de que "la puerta del toldo de Mariano Rosas caía a la enramada" —la que por lo demás, de este modo, parecería haber sido transversal al eje mayor del toldo, a diferencia de aquella vista para el toldo de Shayhueque—; ya lo dije. [Concluido el texto, encuentro una ilustración de este tipo de toldo-galpón en un libro de Rojas Lagarde (1993: 249); se trata de una toldería de la tribu de Catriel, en el Azul, hacia 1865 (Figura 7)].

Zeballos, para 1878, en su viaje al río Colorado, encontró tolderías habitadas —amén de otras deshabitadas— en la sierra Chica, Tandilia (1960: 59), y en Ran-



Figura 7: Toldos de cueros de caballo, de la tribu de Juan Catriel, en el Azul, hacia 1865 (según Rojas Lagarde 1993: 249, cf. Sarramone 1993). Fotografía de Benito Panunzi (cf. Gesualdo 1983), redibujada por Silvina Bergarechi, Pto. Madryn).

cul Co, cerca de Carhué, en Ventania (1960: 48-49, lámina). En aparente alusión a éstas, describió:

“Los toldos son extensas cabañas, y a veces ni siquiera eso.../ Los elementos que componen el toldo y su distribución son estos: Los maderos clavados y los cueros que forman el techo y las paredes; zaguán, sala central, que sirve para reuniones, labor de las indias y comedor, fogón, en días de temporal, dormitorios. Clavados los maderos del esqueleto del hogar pampeano, las indias los techan con cueros de potro mojados o frescos y los ajustan con guasquillas o correas delgadas del mismo. De la misma manera hacen las cubiertas laterales y dejan abierta la entrada, que es como si lo fuera a una cueva...” (1960: 243).

A primera vista, pues, una nueva descripción del toldo del modelo anterior, pues se habla de “cabaña”, “cubiertas laterales” y de una sola entrada; pero...sucede que Zeballos fotografió esas tolderías, y las ilustra en su obra (1960: 32, 33, 48, 49). Ver Figura 8 (y cf. 6). Con asombro, parece apreciar el lector en sus láminas los característicos toldos tehuelches!, para el caso abiertos, sin la contracubierta⁷. Pero, aguzada



Figura 8a: Toldos, de cueros de caballo, en Rancul Co, cerca de Carhué, en 1878. Fotografía de Zeballos (1960: 48-49).

la vista, aparece un detalle diferencial: realmente existen paredes (laterales, en relación con el frente o boca del hemitoldo) separadas del techo! La primera pregunta que surge es si esta característica, pampeana diré, no será un simple resultado, práctico, del reemplazo de los cueros de guanaco por aquellos, mayores y de otra forma, de caballo...Puede ser, pero de algún modo se está en presencia de una transición al modelo de toldo

que he llamado simétrico atenuado de tipo b). (Curiosamente, vaya la observación complementaria, la conocida acuarela que nos dejara Pellegrini, sobre una escena aparentemente registrada en la sierra de la Ventana, y que puede apreciarse en la Figura 9, no menos válida por tosca, muestra toldos de modelo tehuelche, hemitoldos con cubierta de una sola pieza...⁸)

Con aquella observación, paso a abonar mi interpretación personal con respecto a la génesis del toldo rectangular en el toldo tehuelche de modelo semiesférico o cupuliforme: a) Se mantiene la simetría, bilateral ahora debido al alargamiento de uno de los planos, el transversal de este modelo. b) Se mantiene la posición de los accesos, en posición apical ahora, en relación con dicho plano. c) Se mantiene la abertura cenital del toldo semiesférico, ahora simplemente central. d) Se mantiene, incluso, la decoración interna de los cueros (cf. Strobel, en Casamiquela 1969: 56, para el siglo XVIII; Mansilla 1967: 159), de caballo en el toldo de modelo simétrico atenuado de tipo b). e) Existe por lo

menos un modelo de aparente transición entre los dos confrontados, que es aquel ilustrado por Zeballos en que se mantiene la forma y la estructura del toldo cupuliforme —quizás con un mayor desarrollo longitudinal— pero se independizan las cubiertas laterales con relación a aquella del techo. f) Este pudo ser un paso en el proceso de transformación, motivado por la forma o la calidad (¿peso?) de las pieles de caballo y/o la alta temperatura regional, factor aludido casualmente por uno de los cronistas (Azara 1923), es

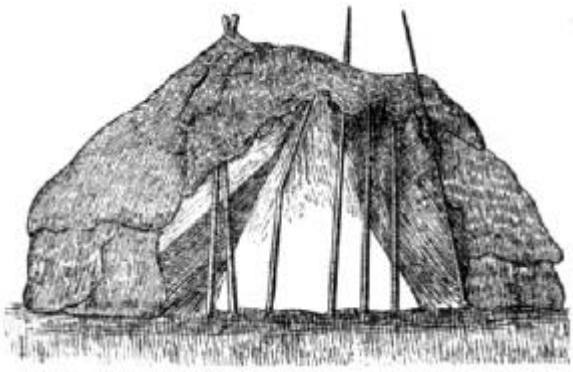


Figura 8b: Los mismos datos. El toldo de la derecha bien reconstruido por López Osornio (1944: 21).

decir, la posibilidad de quitar los laterales y convertir al toldo en un gran quitasol (y aún paraguas).

El otro habría sido, simplemente, el ensanchamiento, es decir, alargamiento según el plano que he llamado transversal en el toldo cupuliforme. Sumados así el mayor ancho de la cubierta superior a su mayor peso(?), se habría hecho necesario el reforzamiento del maderamen o esqueleto del toldo. Es obvio que un mayor ancho posibilitaría el aumento del número de beneficiarios del toldo; ello por causas demográficas y/o sociales que desconozco, y desde luego en relación con la mayor capacidad de carga del transporte caballar.

Explorando en otras direcciones, pensar, por ejemplo, en los toldos querandíes como modelos⁹ creo que es volver a encontrar los hemitoldos tehuelches. Recuérdese la definición de Oviedo (Conlazo 1979: 10): "...los que tienen sus casas son un amparo como de medias chozas de cueros de venados e animales que matan muy pintados que adobados para defensa del

aire o del agua, e aquesto son sus moradas...". El modelo parece haberse extendido hasta por lo menos el siglo siguiente, según el dato aportado por Vargas (1628), válido para el Sur de San Luis (Casamiquela 1969: 56): "Allí hallamos de ciento a doscientas familias de indios en sus miserables toldos, formados con cueros de caballos, cual si fueran pequeñas tiendas de campaña...".¹⁰

Para esa misma época (1643) Ovalle se refiere "para los pampas próximos a Cuyo" (citado por Serrano, en Casamiquela 1969: 119; Conlazo 1979) a viviendas construidas "en un instante con cuatro palillos una media ramada mal cubierta con algunas ramas y yerbas o algún cuero de vaca o caballos o de otros animales que cazan", las que por los visto no tienen nada que ver con el "típico toldo de la llanura", como pensaba Serrano; es evidente que no pudieron conformar el patrón del modelo en análisis. ¿O es que habrá que remitirse a la araucanización y la cultura araucana (pan-araucana; ver Casamiquela 1995) para encontrar dicho patrón?

Me ocupo separadamente, en un trabajo similar al presente, con la vivienda araucana, tema bastante complicado, pero *prima facie*, para encontrar un modelo-patrón para aquel en estudio habría que pensar en la casa araucana de planta rectangular y techo a dos aguas de (sospechoso) aspecto europeo (-criollo), aparentemente el último en ingresar al área araucana. (Para la vivienda araucana típica ver Joseph 1931.)

Pero, más allá de dichos dos rasgos, a primera vista coherentes, *plus* el acceso apical (aparentemente singular en la casa araucana de esta clase), el pasaje de un modelo al otro dejaría sin explicación clara a otros fundamentales, como: a) El adosamiento de dos mitades, con su correspondiente estructura de sostén (horcones centrales y complementos). Esta característica no sólo falta en el modelo araucano sino que la concepción misma de la construcción, incluido el techado, entero, es otra. b) La abertura central para el humo, pues si bien los fogones son —como de regla— centrales en la casa araucana, ésta agrega un humero especial, o falso techo, que desvía el humo hacia ambos extremos, anterior y posterior, de la cumbre.



Figura 9: Toldos, de cuero de guanaco pero de modelo tehuelche, del cacique de ese origen (tehuelche septentrional) "Tetruel" (Tretruill); ver Casamiquela 1969: 21 y sig.), en la sierra de la Ventana en 1828. Acuarela de Carlos E. Pellegrini sobre un croquis del Narciso Parchappe (cf. del Carril 1992: 106).

Esto en cuanto a los aspectos puramente morfológicos. A ellos cabe agregar sin embargo, siempre a la luz de su génesis, uno de carácter combinado, etno-geográfico, si cabe la expresión. Es que la araucanización se produjo en el área centro-pampeana y adyacente por el Norte y Nor-este (o sea Pampa Central, Sur de Santa Fe, Córdoba y San Luis, y Norte de Buenos Aires) a través de los pueblos ubicados contra la Cordillera en latitudes correspondientes al Sur de Mendoza y Norte del Neuquén, fuertemente araucanizados para el siglo XVIII (¡no para el XVII!): “pehuenches boreales” —del segundo momento, es decir en sentido lato (ver Casamiquela 1995)— de mi propia nomenclatura, y resulta contradictorio el hecho de que este gran conglomerado humano, beneficiario de dos modelos de toldo diferentes, no haya adoptado para sí el modelo pampeano en discusión... (Cabañas *sui generis*, que recuerdan tanto a estos toldos pampeanos como a las chozas araucanas —y aún a ranchos criollos— se registraron entre los últimos descendientes de los pehuenches neuquinos durante las operaciones del ejército de Roca en 1882, en Quilichanquil, Neuquén; ver Archivo General de la Nación 1969, toldos de Millamain.)

En efecto; el uno es el toldo cónico, tipo “piel roja”, tan especial y conocido, todavía vigente para los primeros lustros del siglo pasado, con el que me ocuparé de nuevo (ver más abajo). Y el otro es, según toda probabilidad, ¡el modelo tehuelche (armado completo)!, ya que se hace alusión a sólo dos cubiertas contrapuestas y a la forma de “carpa”, y, en fin, a sólo 16 cueros de caballo como máximo (lo que da un sólido de diámetros subiguales). Me refiero a la descripción de de la Cruz, válida para los “pehuenches” que lo acompañaron en su célebre viaje por el Norte del Neuquén (hasta Melincué, a través de la Pampa Central) en 1806:

“Sus habitaciones son de pieles de caballo, cocidas [*sic*] unas con otras por medio de las cuerdas que de los nervios de los caballos sacan. Son de dos paños, y cada uno se compone de seis u ocho. Para armarlos ponen las indias unos horconcillos, clavados a sus fuerzas de menor a mayor; para que tengan descenso las aguas sobre la horqueta de los horcones, algunas varillas o cañas de coliu atravesadas; y sobre este armamento, tienden por una y otra parte el paño de pieles, que forman una carpa; pero con la distinción que éstos quedan abiertos en la cumbre para que salga el humo, por cuyo abertor, que es de una cuarta de ancho, entra el hielo y el agua...” (1969: 448).

Lo importante, fundamental, para el caso —y para terminar con esto— es que la morfología del toldo

pampeano en cuestión, sea de filiación tehuelche o no lo fuere, está suponiendo un cambio cultural drástico, de naturaleza espiritual, cosmovisional propiamente; en suma otro mundo cultural, otra etnia (o etnias).

III. EL TOLDO TEHUELCHÉ. ANÁLISIS MORFOLÓGICO-CONCEPTUAL

Imbelloni, en su libro citado (1936a: 58 y sig.), definió acuciosamente el “criterio de forma” en el análisis comparativo de los “hechos etnológicos”, bienes culturales materiales para el presente caso. Invito al lector a leerlo, con indudable provecho. Pero Imbelloni se quedó en la forma.

Leroi-Gourhan mismo se quedó en la forma:

“La tienda muestra gran homogeneidad en su repartición —escribía, hablando en general—. Un primer tipo, cónico, compuesto de estacas entrecruzadas en su cúspide y recubierto de pieles o de corteza gira en torno del Polo Norte, desde los Lapones de Noruega hasta los Esquimales de Groenlandia; en ese giro completo del círculo ártico es una habitación de verano, alternando con la habitación semi-subterránea de invierno. En América, desciende hacia el sur (típico de los Pieles-rojas) y tiende, en su parte meridional, a cubrir todas las estaciones del año. /”Sobre una segunda línea, que parte del Sudán y concluye en Pekín atravesando todas las regiones de las estepas y desiertos de África y de Eurasia, se encuentran todas las otras tiendas. En África, la tienda sahariana, de estacas bajas y espaciadas, lleva una vasta cubierta de piel o de tela; su plano, muy variable, es groseramente cuadrangular. En África oriental, los Bicharin tienen una tienda hemisférica cubierta de esteras, la que no deja de tener relación con las chozas circulares. En Asia occidental, la tienda árabe, de plan circular o poligonal, cubierta de tela, se extiende hasta Irán...” (1945: 313).

Y así, prácticamente sin contenidos, pasa a considerar la yurta...

En relación con el elemento en estudio, la vivienda, en vano se buscará en los tratados clásicos una sola palabra en cuanto a la significación profunda de ésta, en cuanto a la cosmovisión de sus beneficiarios, para decirlo de una vez, simbolizada en su forma. En algunos autores, la ceguera con respecto a esta suerte de significación profunda es completa. *Verbi gratia* Mauss, elegido al azar (1971: 129); cito un párrafo pertinente: “La simple división de las casas en redondas y cuadradas parece insuficiente, ya que los propios galos, que tenían casas redondas, edificaban graneros cuadrados, no siendo, pues, incapaces de concebir ambos modelos...”. Con lo que el absurdo de aceptar sin reserva o discusión la posesión de tol-

dos de planta circular (o semi-circular a oval, de casi todos los autores, según vimos) y rectangular entre los tehuelches¹¹ queda convalidada por las autoridades, impávidas.

Que es casi como decir que los indígenas Desana de la Colombia ecuatoriana pudieran haber concebido un espacio celestial (referido al Centro) de cualquier forma posible ... a sabiendas de que para ellos (¡sus shamanes!) "las formas y trazados hexagonales constituyen principios ordenadores fundamentales" (Reichel-Dolmatoff s/f: 167), y por ende son sus símbolos los cristales de roca, las celdas del panal de las abejas, las placas del caparazón de las tortugas, etcétera". Lo esperable, a dicha luz, era un espacio celeste igualmente hexagonal como en efecto resulta con el agregado de que éste se proyecta sobre la tierra para delimitar el hábitat originario de su pueblo todo!. Dicho de otro modo, si el círculo y el cuadrado coexisten en una determinada cultura es porque gravita alguna coherencia o complementariedad entre ambas figuras, más probablemente esto último en el caso de referencia anterior: cada forma se asocia con su propia significación (ambas independientes).

Se adeuda al genio de Eliade la explicitación de este valor sagrado —universal— de la vivienda, asimilada, entre tantos pueblos, a una réplica en pequeño de su propia representación cosmogónica. Vale la pena transcribir, con alguna extensión, las líneas pertinentes de su "Tratado de historia de las religiones":

"La cosmogonía es el ejemplar tipo de todas las construcciones. Cada ciudad, cada casa nueva que se construye, es imitar una vez más y en cierto sentido repetir, la Creación del Mundo. En efecto, toda ciudad, toda habitación, se encuentran en el 'centro del universo', y a este respecto, tal construcción no ha sido posible sino mediante la abolición del espacio y el tiempo profanos y la instauración del espacio y el tiempo sagrados. De la misma manera en que la ciudad es siempre una *imago mundi*, la casa es un microcosmos. El umbral separa los dos espacios; el hogar es asimilado al centro del mundo. El poste central de la habitación de los pueblos primitivos (Urkultur de la escuela Graebner-Schmidt) árticos y norteamericanos (Samoyedos, Ainos, Californianos del Norte y del Centro, Algonquinos) es asimilada al Eje cósmico. Cuando la forma de la habitación varía (p.ej. entre los pastores-criadores del Asia Central) y la casa es reemplazada por la yurta, la función mítico-religiosa de la columna central está asegurada por la abertura superior destinada al escape del humo/.../ Cada habitación, por la paradoja de la conservación del espacio y por el rito de construcción, se ve transformada

en el 'centro'. De suerte que todas las casas -como todos los templos, los palacios, los cascos urbanos- se encuentran situadas en un solo y mismo punto común, el Centro del Universo. Se trata así, se advierte, de un espacio trascendente, de una estructura totalmente diferente que el espacio profano, compatible con una multiplicación, y aun con una infinidad, de 'centros'" (1975: 319).

Personalmente, y tornando a los indígenas tehuelches, me he ocupado en otro trabajo (Casamiquela 1989-90) con el tema fascinante del simbolismo cósmico de la piedra bezoar, formada por capas concéntricas, y su relación con la morfología cupuliforme —prima facie semiesférica— del toldo. A esta luz, un modelo rectangular (prismático en cuanto sólido) repugnaría de tal modo al hechicero (shamán) que su posesión por los tehuelches, al lado del otro, circular (o subcircular) en planta y semiesférico en forma, no es lógicamente concebible. Dejo por el momento la cuestión en este punto, para volver sobre ella más adelante.

Lo dicho no significa negar la existencia de otras formas de habitación en el ámbito en estudio, que restrinjo momentáneamente a la Patagonia por razones prácticas. Ya he aludido a la singularidad del toldo pehuenche (en sentido estricto), conformado por una armazón cónica de varas que se entrecruzan en el ápice, envueltas por una cubierta flexible ajustada, la cual, aparte del hueco para la salida cuspidal del humo, sólo permite, mediante un pliegue, una abertura triangular para el acceso. Se lo puede apreciar en Figura 10, idéntico a los modelos "primitivos" de Asia y América del Norte (cf. Montandon 1934: 307; Leroi-Gourhan 1945: 313; Mauss 1971: 126, 129).

Que yo sepa, se trata de un rasgo más de los específicos de estos pehuenches (primitivos), pueblo beneficiario de varios elementos propios y aún *sui generis* (como los silos subácueos para semillas y frutos, recipientes de cuero en hoyos; etcétera), en su enclave andino circundado por culturas vigorosas y no menos personales, como la araucana por el Oeste y la tehuelche por el Este. Volveré todavía sobre este tipo de toldo en las presentes líneas.

No sé si cabe citar de nuevo aquí el tipo de vivienda mencionado por el P. Ovalle para los "Pampas", sin ubicación demasiado precisa, aunque cercanos a Cuyo: "...en un instante con cuatro palillos una media ramada mal cubierta con algunas ramas y yerbas o algún cuero de vaca o caballo o de otros animales que cazan" (ver Serrano 1947: 203), que parece participar



Figura 10a: Toldos pehuenches²⁵, según un muy difundido grabado de Gay, en las primeras décadas del siglo pasado (ver Villalobos 1967). Apréciase el detalle de la inclinación de los palos en la cúspide y la ubicación relativa de los toldos (cónicos).

más del tipo “choza” (de modelo canoero, por ejemplo) que del tipo “toldo”.

Habitaciones de esta clase, con importante participación de elementos de origen vegetal, han de haber sido las “casas con ramas de sauce” observadas por Hernandarias (ca. 1600; Casamiquela 1985: 13) sobre el Río Negro, o el “miserable rancho” encontrado por el grupo de Alcazaba sobre el Chico (del Chubut), en 1534 (Casamiquela 1985: 12). Es difícil pensar en “toldos” o aún “paravientos” en este caso.

En cambio sí, indudablemente, existieron paravientos, en época histórica, en el extremo sur del continente. “Los miembros de la expedición de Loayza, a comien-



Figura 10b: Los mismos detalles en los toldos de este “campamento pehuenche” (Poeppig 1960, ver además d’ Orbigny 1836: 330).

zos del siglo XVI, vieron unas simples mamparas de cuero, dispuestas del lado donde soplab el viento. Los navegantes posteriores describen uniformemente al toldo como única habitación, que variaba un poco de forma según la estación del año —ha escrito Vignati (1969: 287). Canals Frau, por su ubicación, sobre el estrecho de Magallanes, no vaciló en adjudicarlos a los “Chónik [tehuelches meridionales] antiguos”; invoca informaciones de Ladrillero y de Fernández de Oviedo y Valdés, del que dice que en su clásica obra trae una figura un tanto pueril de esos paravientos— lo que



Figura 10c: Los toldos han perdido rigidez y han ganado en tamaño en este dibujo del maestro alemán Juan Mauricio Rugendas (1835-36; cf. Diener Ojeda et al. 1992), hasta semejarse a casas araucanas. En la vivienda de la derecha, no obstante, se aprecia el detalle de los palos que asoman, y en ambas la forma sub-cónica.

constituye una observación correcta (Figura 11). A pesar de su tosquedad, la reconstrucción ofrecida por la obra de Cavendish (1706), correspondiente a 1534 (¿Alcayaba?; ver Braun Menéndez 1971: 131) parece más fidedigna (ver Figura 12 y *cf.* además el grabado de De Gennes (1608¹²); Figura 13.).

Outes confirma las noticias, pero es más explícito y crítico, según su manera:

“un miembro de la expedición de Loayza, el clérigo Juan de Aréizaga, afirma que los Patagones usaban, no una habitación cubierta, sino un simple reparo construido con una piel colocada verticalmente del lado que soplab el viento /.../, e igual cosa se deduciría del relato del piloto Ladrillero /.../. He estudiado el punto y llego a la conclusión de que Aréizaga y Ladrillero sólo vieron, en ese caso, clanes de los indios llamados hoy en día Onas, Esto, aunque parezca raro, tratándose de la costa continental del estrecho, se confirma por más de un detalle, Así, Aréizaga dice



Figura 11: Paravientos de los tehuelches meridionales, sobre el estrecho de Magallanes, según Fernández de Oviedo y Valdés (1851-55), reconstruido —falsamente— sobre los datos de la expedición de García Jofré de Loayza, en 1526.



Figura 12: “Poblaciones del Estrecho en 1584”, según Braun Menéndez; (1971: 131), quien reproduce un grabado de la primera edición holandesa del libro “Dos famosas expediciones marítimas de Thomas Cavendish”, Leyden, 1706. Este marino tocó la Patagonia en 1586.



Figura 13: Un “paravientos” de indígenas canoeros en el estrecho de Magallanes en el siglo XVII, según de Gennes (Froger: 1699).

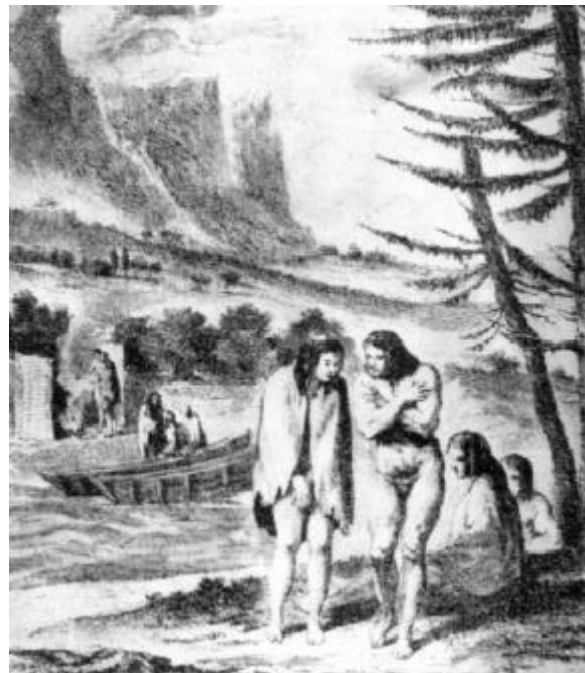


Figura 13b: En una reproducción un siglo posterior los esmirriados fueguinos se han convertido en “corpulentos” patagones... (Casamiquela et al. 1991: lámina VI y nota).

que los indígenas que vio bebían el agua en recipientes de cuero, lo que también llamaría la atención tratándose de Patagones que, ya en 1535, hacía tiempo usaban alfarería, Creo que los indios vistos por Aréizaga y Ladrillero eran Onas, porque estos indígenas aún conservan el sistema de habitación y el recipiente a

que me he referido /.../ y desecho la suposición de que sean Patagones porque Maximiliano Transilvano, compañero de Magallanes, detalla minuciosamente el kau (toldo tehuelche) /.../, y lo mismo se lee en el Diario del piloto Urdaneta, que viajó en la armada de Loaiza /.../" (1905: 257, nota 2).

Prescindiendo de su curiosa manera de descartar la adjudicación a los tehuelches en base a la prueba negativa de la posesión por éstos de alfarería, cabe detenerse en cambio en su especulación, a primera vista descabellada, de la presencia de "onas" en la margen norte del Estrecho. Es que no lo es tanto; muy por el contrario.

Hace ya algunos años escribí un artículo (Casamiuela 1991), dedicado a clarificar problemas de etnología patagónica austral, y en él dediqué una parte especial a la reivindicación, si así puede decirse, de una etnia que los cronistas del siglo pasado denominaron "guaicurúes", o mejor "guaicaros", y que —como sucedió con los tehuelches septentrionales en su momento, aunque en otra escala—, ha pasado casi inadvertida a los etnólogos.¹³

Se trata de un pueblo resultante del metamorfismo intenso entre tehuelches meridionales australes y alacalufes ("kaweskar" = "qawesqar") australes,¹⁴ que ocupaba, durante el pasado siglo, el área de la península de Brunswick, los senos Otway y Skyring, isla Riesco y territorio continental hasta por lo menos Laguna Blanca, al Norte de Punta Arenas, la que ciertamente quedaba incluida, como la porción oriental contigua. Lingüísticamente, ergológicamente, era en esencia alacaluf, en especial por la posesión de canoas, pero racialmente privaba en él la sangre pámpida, lo que se traducía en una estatura mayor, hasta ejemplos de puro modelo tehuelche meridional-ona. Como es sabido Loayza, que acabamos de ver, citó para 1536 a "gigantes tripulando canoas" hechas con costillas de ballena (*sic*), y lo propio Knivet, relator de la segunda expedición de Cavendish, en 1592, y Simón Cordes, en 1598 (ver Casamiuela 1973: 139).

En cuanto a la hipótesis de Outes, se fundamenta en la aparentemente clara demostración de contactos históricos —a favor del uso común de canoas— entre los indígenas de ambas márgenes del Estrecho (en verdad un solo pueblo), basada en testimonios como el de Tomé Hernández, único sobreviviente de los fundadores de San Felipe, construido por Sarmiento de Gamboa en 1584, y que es el siguiente (Outes 1905: 264, nota 4): "...De la Tierra de los Fuegos, que está a la parte del Sur, pasaban algunos Indios en Piraguas,

que son como Canoas, y se comunicaban de una banda a otra, y así entiendo que usan de una misma lengua, y que estos son Indios de la tierra llana (se refiere a los que vivían próximos a San Felipe, en plena Patagonia. F.O.), que son Gigantes, y se comunican con la jente de la tierra de los Fuegos, que son como ellos; y los de las Serranías no se comunican con los de la tierra llana /.../".

Y remata nuestro autor: "No puede afirmarse que el pasaje de la fracción patagónica actualmente llamada Ona a la Tierra del Fuego se haya verificado en época en que ese territorio permanecía unido al continente, o bien, como lo cree el Dr. Francisco P. Moreno, cuando la depresión del estrecho magallánico, estaba ocupada por un glaciar y sus morenas /.../, pues es indudable que los Onas se valían de sus vecinos, que conocían el arte de navegar, para trasladarse de continuo a las playas norte del estrecho" (Outes 1905: 264, nota 4).

Vale la pena, en el mismo sentido, traer a la cuestión los argumentos y datos aportados por el P. De Agostini (1929), que igualmente transcribo:

"Mucho se ha discutido sobre los orígenes de esta raza. La opinión hoy día más acreditada, es que los onas descienden de los tehuelches de Patagonia, con los cuales tienen grandísimo parecido por su aspecto físico, por sus costumbres y también por su lengua, que tiene vocablos de sorprendente analogía. / No faltan autores que pretenden confirmar esta opinión con el hecho que los onas no han conocido nunca ni conocen el arte de navegar, lo que induce a suponer que residían ya en la Tierra del Fuego en los tiempos en que no se había formado todavía el Estrecho de Magallanes, pero no parece admisible esta suposición, según la opinión de Nordensjöld, /.../ porque es mucho más anterior el Estrecho a la existencia del hombre en aquellas regiones. / Es mucho más probable, dice el mismo, que atravesasen el Estrecho casualmente, tal vez por curiosidad, en canoas de los alacalufes, y que perdidas éstas, no encontrasen madera a propósito en la región Norte para construir otras, por lo que no tuvieron más remedio que quedarse y aclimatarse en la isla". Y agrega todavía en nota (2): "Mucho más explícita es la opinión del Dr. Segers, que, a este propósito, escribe cuanto sigue: 'Viejos habitantes de Punta Arenas me han asegurado repetidas veces que los indios recuerdan muy bien que todavía veinte años antes atravesaban con frecuencia el Estrecho desde la costa patagónica a las fueguinas; pero cuando los civilizados se apoderaron de estas regiones, y se llenaron de estancias las orillas del Estrecho, poco a poco, hostilizados por los blancos, fueron retirándose los indios al Oeste del Estrecho, donde todavía viven /.../' (1929: 256).

Aparte de la incongruencia —incompatibilidad cultural, tan difícil de apreciar por el no especialista— que significa la idea de un “préstamo”, nada menos que de las canoas, para el caso, queda el saldo positivo de la cercanía étnica de onas y tehuelches meridionales y de aquella temporal de los contactos entre ellos e indígenas continentales que, para la fecha a que alude Segers (ca. 1870) no podían ser otra cosa que “guaicaros”... .

Bórmida y Siffredi, por su parte (1969-70: 240), han cumplido en recordar que los tehuelches meridionales denominaban Airre “indistintamente a los Onas y Canoeros”, lo cual adquiere pleno sentido para nuestro caso si se hace al aserto la oportuna corrección de que los tehuelches llamaron de este modo estrictamente a los guaicaros ..., que eran los únicos indígenas de canoa con que contactaban (cf. Casamiquela 1989-90)¹⁵ y que este mismo era el nombre que les daban los onas!! Pero creo oportuno dejar el desarrollo del tema a esta altura, para retomarlo en seguida a través del análisis de las habitaciones de los onas.

IV. LA CHOZA ONA. ANÁLISIS MORFOLÓGICO(FUNCIONAL)

Serrano (1947) ha resumido suficientemente bien las ideas corrientes entre los especialistas con respecto a la morfología de la vivienda ona: “La vivienda de los onas es de dos maneras: el simple toldo de cuero levantado como mampara en forma de semicírculo, y la choza cónica de palos. Según Gusinde estos tipos corresponden respectivamente a los grupos del norte y a los del sur, pero el padre Coiazzi afirma, sin hacer distinciones de zonas, que el primero es un simple abrigo para las cortas permanencias y el otro para estadías más prolongadas” (1947: 225).

El P. Gusinde, en efecto, parece aseverar aquello: “Sendas formas de vivienda predominan en una y otra región. En el sector septentrional, abierto y desprovisto de árboles, suele encontrarse el paravientos; el sur boscoso es rico en pequeños troncos fácilmente accesibles para la construcción de chozas cónicas...” (1982a: 177). Lo propio de Agostini (1929: 259-60); Gallardo (1910: 243). (Pero ver Figuras 14 y 15).

El argumento determinista de Gusinde no deja, no obstante, de ser sugestivo, y he de volver sobre él más adelante. Completa su rica información al respecto con otras ilustraciones (Figuras 14 a 16): una choza del grupo meridional, de maderos, cónica pero truncada; una del grupo septentrional, de palos y ramas, que yo definiría como “sub-cónica”, con ápice indefinido y,



Figura 14: Choza de los onas meridionales, de maderos, en forma de cono truncado (según Gusinde 1982a).



Figura 15: Choza de los onas septentrionales, de palos y ramas, “subcónica” (según Gusinde 1982a).



Figura 16: Paravientos de los onas septentrionales, de palos y cueros, (según Gusinde 1982a).

en fin, el paravientos (septentrional para él, según lo dicho), en que la planta no trasciende el semicírculo y, como no hay cierre apical, deja en la duda al observador entre interpretarlo como un segmento de cono o de semiesfera —o, al menos, paraboloide. Esta ha de haber sido, por lo demás, la fisonomía del paravientos que vieran los cronistas del siglo XVI al otro lado del Estrecho. (Aunque de Bry (1617) ilustró, para 1599

—viaje de Drake— una choza cónica perfecta!, ver Figura 17).

Numerosos documentos fotográficos ilustran ambos modelos: para la choza cónica ver, por ejemplo, de Agostini (1929: 251), Beauvoir (1915, "Toldo-Kau o Kayen-Hogar"), Massone (1982: 48), Vignati —quien ilustra conos de algún modo incompletos en al ápice—



Figura 17: Chozas cónicas ilustradas por de Bry (1617) para el estrecho de Magallanes, en 1599 en el viaje de Francis Drake (v. Rossi Osmida, en Basaglia et al. 1980: 21).

(1926, figuras 1 y 2), Gallardo (1910: 249); para la choza de invierno perfecta cónica, Bridges (1978: 402-403), (Figura 18).¹⁶ Para el paravientos, Massone (1982: 38), de Agostini (1929: 257), Bridges (1978: 353-354), Lehmann-Nitsche (1915: lámina VIII), Gallardo (1910: 249).

En cuanto a este modelo, realmente, en casi todos los casos, es muy difícil imaginarlo como el segmento de un cono ideal..., tema que he de seguir desarrollando más adelante. Y en cuanto a la observación sobre el cono truncado, véase además la figura 14 —foto de Gusinde— del trabajo de Imbelloni de 1936b, en



Figura 18a: Choza de invierno de los onas (según Gusinde 1982a).

que el ápice resta desnudo. Por fin, Beauvoir (1915) ha ilustrado una choza ona que no resulta ni paravientos ni cono! (ver Figura 19) (y cf. Bulgheroni 1986: figura 63).

V. LA CHOZA ONA. DISCUSIÓN SOBRE SU GÉNESIS

Alguna vez pensé que los onas representaban un estadio conservativo del *continuum* ona-tehuelche (cf. Dittmer 1960: 174, en igual sentido). Hace tiempo que abandoné esa idea para aceptar un origen más complejo de la etnia fueguina, por vía metamórfica, *prima facie* esencialmente cultural (es decir, con menor repercusión en lo racial).

Con relación a su vivienda, Mauss (1971: 129) argumenta, de manera coherente: "El tipo más sencillo de "vivienda" después de la cueva, estaría representado por el paravientos. Los onas de la Tierra del Fuego se contentan, por toda protección contra su frío riguroso, con una pantalla de piel de guanaco que tienden sobre dos varas clavadas oblicuamente en el suelo, formando un semicírculo alrededor del fuego".

Leroi-Gourhan, en cambio (1945: 311), prefiere dejar abierta una segunda alternativa: "Los paravientos, como habitación permanente o al menos frecuente, están limitados a grupos hoy rústicos o degenerados: Australianos, Gitanos de la India, Botocudos de Brasil, los que han poseído chozas y han perdido su uso por efecto de las persecuciones europeas...".

¿Cuál de estos dos es el caso de los "paravientos" onas? Correlacionadamente, ¿cuál es su relación con las chozas cónicas (o sub-cónicas)? Para comenzar a desenredar la madeja de manera práctica, voy a plantear primero el análisis de la relación entre las habitaciones onas en conjunto y aquellas yámanas y alacalufes.

Por lo pronto cabe señalar que el tipo "paravientos" no parece haber existido entre los yámanas, poseedores de chozas cónicas (ver Gallez 1976: 23, para una discusión sobre el asunto; Gusinde 1982a: 357), y lo propio para las ceremonias secretas de los hombres (Koppers 1924: lámina XIV); y/o abovedadas (Gusinde 1982b; cupuliformes-elípticas ver Figura 20) las reservadas a las ceremonias de iniciación (Gusinde 1982b: 800; Koppers 1924: lámina X). Con lo que hay que volverlos ojos a los cazadores continentales... Pero prosigamos por el camino elegido.

Gusinde, de nuevo de manera funcional, interpreta la dicotomía en términos de respuesta adaptativa al medio (1982a: 363): "Al oeste y sudoeste de la región yámana, incluyendo el grupo de Wollaston, sólo se



Figura 18b y c: Compárese con chozas de la isla Grande de Tierra del Fuego en el presente, sobre el lago Fagnano. En b se aprecia a la famosa "Lola Kiapra" (Kiapja), o variantes (cf. Gallardo 1910: 215) en 1962 (fotos del autor).

conocía la choza abovedada/.../Comparada con la choza conoidal pone de manifiesto una adaptación a las particularidades de la zona. Lo que predomina —continúa— es una forma hemisférica algo aplanada que se estira un poco hacia los costados si es mayor el número de moradores, adquiriendo el plano horizontal una forma ovalada. Este tipo de choza está determinado por las varillas usadas en la estructura..." (ver Imbelloni 1936: figura 19 —de Hyades y Deniker— y 20 —de Lothrop).

Hacia el Oeste, y luego el Norte, a través de todo el mundo alacaluf, y chono después, la choza se mantiene de morfología cupuliforme (cf. Barros y Armstrong 1975: 38), con lo que...hay que retroceder a la isla Grande de Tierra del Fuego en busca de pistas. Poca

duda cabe (cf. Gusinde 1982b) en cuanto a que fueron los onas los que cedieron a los yámanas —de donde pasarían a los alacalufes— las ceremonias secretas de carácter antifeminista, con lo que resulta normal que, si el modelo de la habitación sagrada ona era cónico, lo fuera igualmente el modelo yámana. (En cambio las ceremonias de iniciación yámanas tenían lugar en una choza cupuliforme elipsoida, con lo que a primera vista hay que pensar que éstas les eran propias, de antigua data.) Extendiendo el razonamiento, del mismo modo los onas habrían cedido a los yámanas —sus vecinos— la choza-vivienda de modelo cónico. Así, dicho tipo, en Tierra del Fuego, resultaría beneficiado originalmente por los onas...Llamemos A a esta hipótesis.

Cerrado este camino, y antes de tornar al continente en busca de fuentes, cabe tentar la relación, genética ahora, entre los dos tipos de habitaciones onas; ambigua, es decir cónica o cupuliforme, y cónica propiamente dicha (aunque con las reservas hechas al pasar en cuanto a la vigencia del ápice): ¿Deriva ésta de aquélla?, ¿o en verdad son ambas de modelo cónico?

Aún en la primer alternativa, la respuesta no puede ser negativa, por lo menos enfáticamente. Señalé al lector

que algo de acierto podía haber en las explicaciones simplistas de Gusinde (1982a): es que la utilización de elementos rígidos —postes o varillas gruesas para el caso— pudo condicionar, en un primer momento (al pasar de la estepa al ámbito del bosque) una estructura nueva, no deliberadamente buscada (lo que podría estar denunciado por la impersonalidad del ápice en muchos casos), pero aceptada después, en un segundo momento, hasta su adopción definitiva, acreditada por su utilización en las ceremonias secretas. Parece simple, y hasta elegante. Pero, ¿qué dice el análisis etnográfico profundo acerca de esta derivación, morfológicamente posible? ¿es viable, cosmovisionalmente diré, cosmológicamente? ¿La habrían aceptado los hechiceros (shamanes)? La respuesta —creo— es afirmativa.



Figura 19: Choza de los onas de modelo intermedio entre el paravientos y el cono. Sin datos geográficos (según el P. Beauvoir 1915).

Piénsese en un ejemplo singular, aunque referido de nuevo al continente y a los tehuelches, largamente desarrollado por mí en otros trabajos (Casamiquela 1981; 1988; 1989-90), aunque sin entrar en el planteo de la presente disyuntiva básica. En ellos he pretendido demostrar cómo, en relación con la idea del laberinto (y el Más Allá), expresada en el “estilo” del arte rupestre patagónico denominado “de grecas”, ingresó al ámbito aquella íntimamente relacionada de la pirámide, para el caso cónica (y/o sub-cónica), representada ésta, a su vez, por las tumbas (tardías) de tipo túmulo.

He abonado este hecho con datos contundentes acerca del tamaño de estas tumbas construidas con bloques sueltos de piedra, pero en cambio resta virgen hoy, creo, la documentación referida a aquellas —de idéntica forma— confeccionadas con ramas y matas, para las que existen notables ejemplos (cf. es-

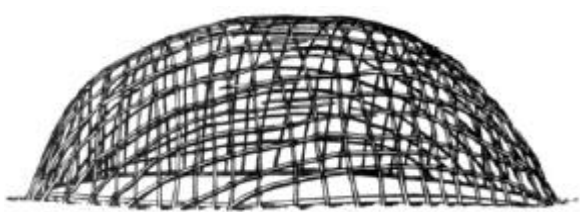


Figura 20: Armazón de palos de una choza cupuliforme elíptica de los yámanas (según Gusinde 1982b).

pecialmente de la Vaulx (1901, *passim*). Uno particularmente impresionante es el ilustrado, aunque toscamente, por Fitz Roy (1839) (Figura 21), reproducido en numerosos textos y sin embargo no cabalmente interpretado hasta el presente. Se trata de un enorme “túmulo” ramoso, según puede apreciarse bien en la edición original de la obra, en forma de cono perfecto de varios metros de alto, a juzgar por la talla de los caballos empajados dispuestos en pie al lado de la construcción. Ésta, a su vez, está dibujada contigua a un toldo..., lo cual es inviable en la realidad según todo lo que sabemos, por lo que se revela —el todo—

como una mera composición del autor, artificial. Esta pirámide cónica no es otra cosa que una materialización del camino difícil, laberíntico, que había de reco-



Figura 21: Toldo y sepulcro de los tehuelches en la bahía de San Gregorio, estrecho de Magallanes. Dibujo de Fitz Roy (1839).

rrer el espíritu del muerto (cuyo cadáver yace en la base) para ascender al cielo y ganar el Paraíso, lo que supone, obviamente, una forma cabal de *imago mundi*. Y si yo acabo de decir que aquella correspondiente a los tehuelches era la de una estructura cupuliforme, pues...la conclusión preliminar es la de que ¡ambas formas son compatibles!

Pensando un poco en el asunto, creo descubrir que la verdadera clave está no tanto en la reducibilidad geométrica de una forma a la otra —las que, como vimos, pueden reunirse a través de otras morfológica-

mente intermedias— sino, como ya descubriera para el caso de la relación entre la pirámide y el laberinto, en la función de un hipotético movimiento: si imaginamos, así, a un ente en ascenso progresivo por las paredes del cono o de la cúpula, el camino recorrido recrea la imagen de la espiral (abierta). Propongo, pues, a esta figura-símbolo como la constante mística que compatibiliza al cono con la semiesfera (o variantes), y esto tanto para los tehuelches, en fin, como para los onas (y yámanas).¹⁷

Dejando momentáneamente esta línea de desarrollo en este punto, debo retroceder para recordar que habían quedado abiertas hipótesis alternativas de la "A", o mejor una hipótesis alternativa, como veremos; la llamo B. Esta nueva hipótesis, con respecto a la extracción de la vivienda cónica entre los yámanas, y cerrado el camino de origen occidental, ha de proponerle inevitablemente a partir de canoeros del continente: es evocar de nuevo a los guaicaros, que ubico, con respecto al estrecho de Magallanes, en su porción media —y que en el fondo no cuentan, ya que sus paravientos serían semejantes, si no idénticos, a los de los onas, con lo que el problema restaría intacto...

No sé qué sucedía, étnicamente hablando, en su porción oriental, lo que es decir que, correlacionadamente, ignoro qué sucedía en la porción austral de la costa atlántica de la Patagonia —y a lo largo de toda ella, en verdad. Cierto es que los primeros viajeros europeos no vieron embarcaciones en esas inmensas extensiones, en mayor medida desérticas, pero no es menos cierto que las probabilidades de su existencia anterior (inmediata, pienso) son altas¹⁸ y que numerosos elementos de metamorfismo, para esa primera época, hablan a las claras de la gravitación temporalmente muy cercana de pueblos (litorales) de cultura totalmente diferente de aquella de los tehuelches veros, propiamente continentales.¹⁹

Palavecino —por cierto que sin atisbar la realidad del metamorfismo— ha hecho un inventario (1977: 9-10) de los bienes rescatables a través de los relatos de "...los compañeros de Magallanes, en particular Pigafetta, Urdaneta, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa, Drake y Fletcher y Narborough...". Menciona como patrimonio de los pueblos litorales (incluido el Estrecho): "Consumo de pescado asado. Recolección de lapas y mejillones/.../ Consumo de ballenas encalladas/.../ Collar de conchas/.../ Cuchillos de concha...". Omitió el consumo de "ratones" (*Ctenomys*), ingeridos crudos según Pigafetta, lo que parece ser una exageración. No ha de olvidarse que estos pequeños roedores —despreciados

por los tehuelches propiamente dichos— fueron pieza importante en la economía de los onas. Aparte del "paravientos" visto (o reinterpretado éste), ¿tuvieron chozas cónicas estos grupos litorales-atlánticos australes? (Figura 17) ¿Hubo un solo tipo de vivienda a lo largo de la costa atlántica patagónica? No sé si el tiempo podrá dar respuesta a estas preguntas, que dejo abiertas.

Todo lo que he de agregar, antes de pasar al próximo punto, es la recomendación de prestar atención, en nuestra franciscana pobreza, a los testimonios de todos los orígenes, arqueológicos en mayor medida a partir de la situación actual de cercano agotamiento de las fuentes etnohistóricas y etnográficas.

Quiero en este contexto, señalar una pista. Siempre me llamó la atención —y así lo dije (Casamiquela 1989-90: 109)— la ligereza con que Leroi-Gourhan (1983), arqueólogo abierto a la indagación etnográfica, como sabemos, desestimó un tesoro potencial de información, de categoría espiritual para el caso, al inventariar a los elementos alóctonos, inorgánicos y orgánicos (paleontológicos, en parte) incorporados por los paleolíticos europeos a su acervo personal, y rescatado por los excavadores, como objetos de mera curiosidad, ciego ante la evidencia de los signos y los símbolos expresados en la geometría de "...un gasterópodo y un pólipo esferoide, y [por] dos bloques de pirita de hierro en forma de esferas aglomeradas..." (1983: 70),(!!).

Y bien; personalmente he encontrado en los yacimientos litorales (noratlánticos esta vez) un magro pero valiosísimo conjunto de elementos de esa clase aportados a los campamentos por el hombre: un erizo de mar chato ("sand dolar") fósil, como es sabido discoidal y con su llamativa "flor"²⁰ en el dorso; dientes petrificados de tiburones, de gran tamaño, de forma de segmentos (triangulares) *sui generis* de conos; rellenos petrificados de turrítelas, es decir gasterópodos de aspecto de tornillos en los que el contenido dicho de sus cámaras adquiere por ello la forma perfecta de la espiral abierta...! En fin, un objeto especial, nódulo natural de roca arcillosa compacta, de forma de tonel —aludo a la figura geométrica de ese nombre— pero rematado en punta en uno de sus extremos, y con incisiones intencionales simples del carácter de las que, a la ligera, calificamos como decorativas; ni cónica ni hemisférica, algo en cierto modo intermedio (catalogado bajo el número 383 del Archivo de las colecciones del Museo "Jorge H. Gerhold", de Ingeniero Jacobacci, como procedente de San Antonio Este, Río Negro).

¿Una nueva *imago mundi*? ¿Se habrá fascinado el hechicero al encontrarla como imagino lo habrá hecho su colega tehuelche al encontrar en el interior del avestruz o del guanaco la piedra (bezoar) que simbolizaba su propia imagen del cosmos? ¿Y qué decir de los otros elementos?: la espiral una vez más...²¹ ¡Para qué seguir! Señalo la pista, reitero. E invito a los arqueólogos, profesionales y coleccionistas, a inventariar a esta luz sus tesoros de ese origen.

VII. RESUMEN, CONCLUSIONES Y DERIVACIONES

1. Según Outes, versado y objetivo, en la época de los primeros contactos de los indígenas patagónicos con los europeos el "paravientos" coexistía en el extremo sur de la Patagonia con el toldo de modelo tehuelche clásico. Para explicar tal coexistencia se me ocurren cuatro hipótesis: a) se trata de un mera variante (¿estacional?, ¿cultural?) del toldo tehuelche; b) es una versión decadente de éste (cf. Leroi-Gourhan, *supra*); c) se trata de un forma genéticamente anterior al él; d) es una forma independiente: d.1) relictual (sustrato); d.2) introducida por grupos litorales-atlánticos.

Tanto esta última sub-hipótesis como cualquier otra deben partir de la premisa de la coherencia profunda, mística diré, entre las formas cónica y cupuliforme.

1.1. Si se recorre el panorama étnico pampeano-patagónico, se descubre una tendencia hacia la atenuación de la forma cupuliforme del toldo tehuelche, a partir de aquella primigenia ideal de la semiesfera.²² Dado que ella parece poseer sentido Norte-Sur, no es absurdo aceptar que el paravientos fuera una forma extrema de dicha tendencia.

1.2. La idea de una variante resulta así coherente con la anterior.

1.3. En cambio aquella de que el paravientos fuera genéticamente anterior al toldo tehuelche (ancestro sí del gran toldo de los tiempos ecuestres) me parece más difícil de aceptar. Pero habría sido posible si se piensa en el arribo al ámbito de una nueva cosmología, basada en la concepción cupuliforme del universo. En tal caso, la transformación pudo haber sido forzada o coherente, de acuerdo con la concepción propia de ese sustrato desconocido. (Pero de cualquier modo, las formas atenuadas no podrían haber sido estadios de un proceso normal...)²²

1.4. Sea de ello lo que fuere, el todo tehuelche ortodoxo (cupuliforme) tiene que haber estado vigente en la época del arribo de la pirámide-cónica, asociada

con la tumba. Dada la coherencia reiteradamente señalada entre ambas formas, aquélla pudo coexistir así sin violencia con la recién llegada. (De haber habido un forma diferente de la cupuliforme es casi impensable que la nueva idea cosmológica que arribaba al ámbito se hubiera materializado en las dos formas al mismo tiempo.) La concepción cupuliforme del universo, con estructura "de cebolla", resulta absolutamente coherente con el signo "círculos concéntricos" (del arte rupestre), que sería su mera proyección sobre un plano (cf. Casamiquela 1991; 1989-90)²³, con lo que la introducción del toldo cupuliforme puede haber tenido lugar en relación con la llegada al ámbito del estilo "de pisadas", que lo involucra en cuanto representación (Casamiquela 1981).

2. En el mismo orden de ideas se inscribe la figura del toldo pehuenche-primitivo, innegablemente cónico a pesar de que la mano objetiva del genial Rugendas lo despoja de su perfección geométrica (cf. Figura 10), conformado por una armazón simple de varas entrecruzadas en el ápice y, aparentemente, cubierto por una sola pieza de cuero, que deja un acceso, de sentido vertical, en el punto de la superposición misma de los extremos de aquélla.

Prescindiendo de si, a la manera de lo discutido para los onas meridionales, esta forma geométrica pudo haber estado parcialmente condicionada por la facilidad de provisión de varillas o estacaones en el ámbito del bosque andino (derivada en tal caso, quizá del toldo tehuelche), lo cierto es que sus misteriosos beneficiarios han de haber imaginado una cosmografía coherente con dicha figura —o mejor, la idea de la espiral y el laberinto. Si se recuerda lo dicho para el estilo del arte rupestre "de pisadas" y se acepta, a título de hipótesis complementaria, que los autores del llamado "estilo de paralelas" fueran estos mismos pehuenches, pues...aceptar que también en aquel repertorio de motivos grabados (nor-neuquinos) ha de estar representada la idea (central) del laberinto, es un paso sin violencias. Por lo demás, la posibilidad se hace tentadora si se recuerda que los arqueólogos han descubierto la continuidad geográfica de los estilos "de paralelas" y "de pisadas", especialmente en la vertiente occidental de los Andes (cf. Fernández 1977; Mostny y Niemeyer 1983) y que, en verdad, se resuelven allí el uno en el otro, con lo que parecen conformar meras *facies* (es decir, expresiones contemporáneas) de un mismo macroestilo ("horizonte", tal vez). En cuanto a su conexión con los pehuenches, ver Casamiquela 1995.

Un dato complementario muy importante, aunque fuerza es decir, que no aparece corroborado por los diseños de distintos autores —y que por ende quizá sólo tenga un valor regional, localizado—, es el de la disposición circular del conjunto de los toldos, según la referencia de Molina (siglo XVIII, de acuerdo a Guevara 1908: 81): “Habitan en toldos que disponen en círculo, dejando en el centro un lugar espacioso donde pacen sus bestias...”. Ella marca, evidentemente, una concepción del espacio completamente diferente de aquella de los tehuelches, que invariablemente colocaban sus toldos en hileras (paralelas de suyo, debido a la orientación astronómica cardinal, de cada toldo).

Con respecto a la singular forma cónica²⁴, debo decir por un lado que no es descartable —aunque parezca traída de los pelos— una conexión con el modelo inferible para el área litoral de la Patagonia (y bonaerense!), para el caso por vía fluvial; ver más abajo. De un modo u otro, aquélla resta aislada en esta parte austral del continente, que yo sepa, y presenta así un apasionante desafío a la información...y a la imaginación!

3. También los onas y los yámanas conocieron una vivienda cónica y planteo en este trabajo la posibilidad, altamente especulativa, de un origen en un modelo, o modelos, propios del litoral patagónico..., beneficiados idealmente por los pueblos de cazadores, pescadores y recolectores que se desplazaban a lo largo de dicho litoral (y para los que imagino la posesión de embarcaciones de alguna clase). El contacto con los indígenas de la isla Grande de Tierra del Fuego pudo, entonces, ser directo; o bien haberse producido a través de grupos étnicamente semejantes a aquel de los guaicaros históricos —a los que interpreto como parte de un *continuum* étnico con lo onas históricos, que habrían tenido, de este modo, un origen reciente.

4. Con estas ideas, y a través de especulaciones complementarias, de orden esencialmente cultura —espiritual, sugiero a los investigadores de campo, arqueólogos ahora (aunque sin excluir a los etnohistoriadores! que puedan bucear en las fuentes mal conocidas) la posibilidad de encontrar determinados indicadores... Dicho de otro modo, a tentar la aplicación de la RETROETNOLOGIA.

REFERENCIAS CITADAS

- Archivo General de la Nación
1969 *Campaña del Desierto* (1878 - 1884). Buenos Aires.
- Argentina Austral
1949 *Tehuelches y sus toldos*. Argentina Austral XXI (217): 21-24.
- Azara, F. de
1923 *Viaje por la América Meridional*, vol. II. Espasa-Calpe, Madrid.
- Balbuena, J.
(s/f) Tipos de vivienda usados por los aborígenes de la República Argentina y la República Oriental del Uruguay. *Boletín Asociación Amigos del Instituto de Arqueología*. Montevideo.
- Barbará, F.
1930 Usos y Costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de la frontera. *Revista Azul*, 3.
- Barros, A. y E. Armstrong
1975 *Aborígenes australes de América*, vol. 1. Lorel Cochrane, Santiago de Chile.
- Basaglia; Casamiquela; Corrain; Capitano; Hester; Ligabue; Petter; Piazzetta; Rallo; Rossi-Osmida y Taquet
1980 *Patagonia, terra del silenzio*, vol V. 1ra. ed. Erizzo Editrice, Venecia.
- Beauvoir, J.
1915 *Los Shelkman. Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lenguas*. Talleres Tipográficos de la Compañía General de Fósforos, Buenos Aires.
- Borgatello, M.
1921 *Nozze D' Argento ossia 25 anni di Missione Salesiana nella Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco della Prefettura Apostólica di Mons. Giuseppe Fagnano (1887-1912)*. Società Ed. Internazionale, Torino.
- Borgatello, M.
(s/f) *Patagonia meridionale e Terra del Fuoco. Memorie di un missionario nel cinquantenario delle missioni salesiane. Spine, fiori e frutti*. Società Editrice Internazionale, Torino.
- Bórmida, M.
1958-59 El estudio de los Bárbaros desde la antigüedad hasta mediados del siglo XIX. Bosquejo para una historia del pensamiento etnológico. *Anales de Arqueología y etnología XIV*: 15-43. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo, Mendoza.
- Bórmida, M.
1964 Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria XIV*. Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Bórmida, M.
1969 El Puntarrubiense. *Trabajos de Prehistoria XXVI*. Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

- Bórmida, M. y A. Siffredi
1969-70 Mitología de los tehuelches meridionales. *Runa IX*. Archivo para las Ciencias del Hombre. Facultad Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Bourne, B.
1853 *The giants of Patagonia: Captain Bourne's account of his captivity amongst the extraordinary savages of Patagonia...* Ingram, Cooke and Co., Londres.
- Braun Menéndez, A.
1971 *Pequeña historia austral*. Colección Cruz del Sur 7, Ediciones Biblioteca Francisco de Aguirre, 32. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago de Chile.
- Bridges, E.
1978 *El último confín de la tierra*. Marymar, Buenos Aires.
- Bry, J. T. de
1617 *America/.../*. Frankfurt am Mayn.
- Bulgheroni, R.
1968 *Argentina. Imagen de un país. Summa Patagónica*. Bidas, Buenos Aires.
- Canals Frau, S.
1953 *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen. Su pasado. Su presente*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Casamiquela, R. M.
1965 *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur. Inst. de Humanidades de la Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca.
- Casamiquela, R. M.
1969 *Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los querandíes. Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente*. Ministerio de Educación. Dirección de Bibliotecas y Museos, Santiago de Chile.
- Casamiquela, R. M.
1973 Alacalufes, canoeros occidentales y pueblos marginales o metamórficos. *Relaciones VII*: 125-143. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Casamiquela, R. M.
1981 *El arte rupestre de la Patagonia*. Siringa, Neuquén.
- Casamiquela, R. M.
1985 *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Río Negro. Fundación Ameghino, Viedma.
- Casamiquela, R. M.
1988 *En pos del gualicho. Estudio de mitología tehuelche*. Fondo editorial Rionegrino - EUDEBA, Buenos Aires.
- Casamiquela, R. M.
1989-90a Temas patagónicos de interés arqueológico. Semiótica y producciones rupestres: la supervivencia de claves (etnográficas, etimológicas) para su desciframiento. *Etnia* 34-35: 89-120. Revista del Instituto Dámaso Arce de Olavarría, Olavarría.
- Casamiquela, R. M.
1989-90b *El linaje de los Yanquetruz. Confirmación genealógica de la presencia -en época histórica- del sustrato pan-tehuelche en el área pampeana*. Fondo Editorial Rionegrino, Viedma. En prensa.
- Casamiquela, R. M.
1991 Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral. *Waxen* 6: 3. Publicación Científica de la Universidad Federal de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Casamiquela, R. M.
1995 *Bosquejo de una etnología de la provincia del Neuquén*. Subsecretaría de Cultura del Neuquén, Neuquén.
- Casamiquela, R., M. Martinic, O. Mondelo y E. Perea
1991 *Del Mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Fundación Ameghino, Viedma.
- Claraz, G.
1988 *Diario de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Marymar, Buenos Aires.
- Conlazo, D.
1979 Los querandíes, un enigma histórico. *Todo es Historia* 140. Buenos Aires.
- Costanzo, M. de las M.
s/f La mujer en la sociedad patagónica. Cómo era la vida de los antiguos habitantes australes de nuestro territorio a través de las costumbres de sus mujeres. *Revista Geográfica Americana* (separata sin referencia).
- Cox, G. E.
1963 [1862] *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia 1862-63*. Santiago de Chile.
- De Agostini, A. M.
1929 *Mis viajes a la Tierra del Fuego*. Prof. Giovanni, Milán.
- De la Cruz, L.
1969 [1835] Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes poseídos por los Peguénches y los demás espacios hasta el río de Chadileubu reconocido por (Luis De la Cruz). *Colección de Obras y Documentos...* Pedro de Angelis (ed.), vol. II: 401-491. Plus Ultra, Buenos Aires.
- De la Vaulx, H.
1901 *Voyage en patagonie*. Hachette, París.

- Del Carril, B.
1992 *Los indios en la Argentina 1536-1845. Según la iconografía de la época*. Emecé, Buenos Aires
- Del Castillo, A.
1979 *Exploración de Santa Cruz y Costas del Pacífico*. Marymar, Buenos Aires.
- Diener Ojeda, P., C. Fredes Aliaga, H. Schindler, y R. Foerster
1992 *Rugendas: América de Punta a cabo. Rugendas y la Araucanía*. Aleda, Santiago de Chile.
- Dittmer, K.
1960 *Etnología general. Formas y evolución en la cultura*. Fondo de Cultura Económica, México.
- d'Orbigny, A. D.
1836 *Voyage pittoresque dans les deux Ameriques, Resume general de tous les voyages*. L. Tenre, París.
- Eliade, M.
1975 *Traité d'histoire des religions. Petite Bibliothèque Payot* 312. París.
- Eliade, M.
1978 *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. I. *De la prehistoria a los misterios de Eleusis*. Ediciones Cristiandad, Madrid.
- Escalada, F. A.
1949. *El complejo "tehuelche". Estudios de etnología patagónica*. Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Coni, Buenos Aires.
- Ezcurra, P.
1898 Camino indio entre los ríos Negro y Chubut. La travesía de Valcheta. *Boletín Instituto Geográfico Argentino* XIX: 127-131. Buenos Aires
- Falkner, T.
1911 *Descripción de la Patagonia*, vol I. Universidad Nacional de La Plata. Coni, Buenos Aires.
- Fernández, J.
1977 La población prearaucana del neuquén. Intento reconstructivo a través del arte rupestre. *Actas* II: 280-293. VIII *Congreso de Arqueología de Chile*, Santiago de Chile.
- Fernández de Oviedo, M. y G. Valdés
1851-1855 *Historia general y natural de las indias. Islas y tierra firme del mar océano*. Madrid.
- Fitz Roy, R.
1839 Proceeding of the second expedition, 1831-1836. *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836*, vol. II, Londres.
- Fortines y malones. Mi país, tu país
1963 *Enciclopedia argentina de la escuela y del hogar*, vol. 14. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Froger, F.
1699 *Relation d'un voyage fait en 1696 & 1697, aux cotes d'Afrique. Detroit de Magellan, Vrezil, Cayenne & Isles Antilles*, L'Isle du Palis et Michel Brunet, París.
- Gallardo, C. R.
1910 *Tierra del Fuego. Los Onas*. Cabaux, Buenos Aires.
- Gallez, P. J.
1976 La más antigua descripción de los Yámana (Schapeham 1624). *Karukinka* 15: 18-23. Buenos Aires.
- Gesualdo, V.
1983 Los que fijaron la imagen del país. Daguerrotipos y fotografías en la Argentina: entre el arte y la aventura. *Todo es Historia* 198: 10-23, Buenos Aires.
- Ginobili de Tumminello, M. E.
1990 *Aportes científicos de los Salesianos. Observaciones etnológicas y etnográficas de la obra inédita del P. Lino Carbaja*. Textos Ameghinianos, Viedma.
- Gonzalo, D.
1979 Fantasmal grupo étnico. Los querandíes, un enigma histórico. *Todo es Historia* 140: 15-19. Buenos Aires.
- Guevara, T.
1902 *Historia de la civilización de la Araucanía*, vol. II. *Arauco español*. Imprenta Barcelona, Santiago de Chile.
- Guevara, T.
1908 *Psicología del pueblo araucano*. Imprenta Barcelona, Santiago de Chile.
- Gusinde, M.
1982a Los Selk'nam. De la vida y del mundo espiritual de un pueblo de cazadores. *Los indios de Tierra del Fuego. Resultado de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, organizadas bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública de Chile*. Tomo I. Centro Argentino de Etnología Americana. CONICET, Buenos Aires.
- Gusinde, M.
1982b Los yámana. Tercera parte: orden social y costumbres tribales. *Los indios de Tierra del Fuego. Resultado de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, organizadas bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública de Chile*. Tomo II, vol. II. Centro Argentino de Etnología Americana. CONICET, Buenos Aires.
- Harrington, T.
1946 Contribución al estudio del indio Gününa Küne. *Revista del Museo de La Plata* II, Antropología 14: 237-275. La Plata.

- Ibarra Grasso, D. E.
1967 *Argentina indígena y Prehistoria americana*. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires.
- Ibar Sierra, E.
1879 Relación de los estudios hechos en el estrecho de Magallanes y la Patagonia austral durante los últimos meses de 1877 por (Enrique Ibar Sierra). *Anales Hidrografía de la Marina de Chile*, Santiago de Chile.
- Imbelloni, J.
1936a Epítome de Culturología. Vol. Serie A-Tomo I. *Humanior*. Biblioteca del Americanista Moderno, Buenos Aires.
- Imbelloni, J.
1936b *Culturas indígenas de la Tierra del Fuego*. *Historia de la Nación Argentina* Tomo I, vol., I. Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires.
- Joseph, H. C.
1931 La vivienda araucana. *Anales*. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Koopers, W.
1924 *Unter Feuerland-Indianern. Eine Forschungsreise zu den sudlichten Bewohnern der Erde mit M. Gusinde*. Etrecker U. Schroder, Stuttgart.
- Krickeberg, W.
1964 *Etnología de América*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lehmann-Nitsche, R.
1915 Etudes anthropologiques sur les indiens Ona (groupe Tshon). *Revista del Museo de La Plata* XXIII, 2da. Sr., X: 22-37. La Plata.
- Leroi-Gourhan, A.
1945 *Evolution et techniques. Milieu et techniques*. Sciences d'Aujord'hui. Albin Michel, París.
- Leori-Gourhan, A.
1983 *Les religions de la Prehistoire*. Quadrige. Preses Univ. de France, París.
- López Osornio, M. A.
1944 *Viviendas de La Pampa*. Atlántida, Buenos Aires.
- Mac Cann, W.
1985 *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hyspamerica, Buenos Aires.
- Mandrini, R.
1983 *Argentina Indígena. Los aborígenes a la llegada de los españoles*. *Historia testimonial argentina. Documentos vivos de nuestro pasado*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Mansilla, L. V.
1967 *Una excursión a los indios ranqueles*, vol. I y II. Biblioteca Argentina Fundamental. Centro Editor de América latina.
- Mascardi, N.
1963 *Escritores coloniales rioplatenses XV: Nicolás Mascardi y su carta de Relación (1670)*. M. A. Vignati (ed.). Buenos Aires.
- Massone, M.
1982 *Cultura Selknam (ona)*. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. Dpto. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago de Chile.
- Massuh, V.
1988 Del pluralismo a la unidad. *La Nación*, 10 de junio, 4ta. Secc. Buenos Aires.
- Mauss, M.
1971 *Introducción a la Etnografía*. Colección Fundamentos 13. Istmo, Madrid.
- Menéndez, F.
19.. [1896] *Libro de diarios de Fray (Francisco Menéndez) (viajes de Francisco Menéndez a la Cordillera. Publicados y comentados por Francisco Fonck)*. Carlos F. Niemeyer (ed.), Valparaíso.
- Molina, J. I.
1878 *Compendio de la Historia Natural de Chile*. Colección de Historiadores de Chile XI y 1901 XXVI. Santiago.
- Montandon, G.
1934 *L'ologénese culturelle. Traité d'Ethnologie cycloculturelle et d'ergologie systematique*. Payot, París.
- Moreno, F. P.
1874 Descripción de cimetières et paraderos prehistóricos de Patagonie. *Revue d' Anthropologie* III. París.
- Moreno, F. P.
1882 Recuerdos de viaje en Patagonia. *Anales del Ateneo del Uruguay* 7. Montevideo.
- Moreno, F. P.
1898 Reconocimiento de la región andina de la República Argentina I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén. Río Negro, Chubut y Santa Cruz. *Revista del Museo de La Plata* VIII: 201-370, 2da. Parte, La Plata.
- Mostny, G y H. Niemeyer
1983 *Arte rupestre chileno*. Serie el Patrimonio Cultural Chileno. Colección Historia del Arte Chileno. Dpto. de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago.
- Musters, G. C.
1964 *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. Solar/ Hachette, Buenos Aires.
- Outes, F. F.
1905 La edad de piedra en Patagonia. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* XII. Buenos Aires.

- Palavecino, E.
1930 Tipos de vivienda usada por los aborígenes sudamericanos. *Proceedings of the Twenty-third International Congress of Americanists*, Nueva York.
- Palavecino, E.
1977 Areas y capas culturales en el territorio argentino. *Notas del Museo* 18: 1-79. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza.
- Poepping, E.
1960 *Un testigo en la alborada de Chile* (1826-1829). Colección Historia y Documentos. Zig-Zag, Santiago de Chile.
- Reichel-Dolmatoff, G.
s/f Astronomical models of social behavior among some indians of Colombia. (Reprinted from *Annual of the New York Academic of Science*; fotocopia sin referencia).
- Rojas Lagarde, J. L.
1993 *El malón grande*. 1875. El Aljibe, City Bell.
- Sánchez Labrador, J.
1936 *Paraguay Católico. Los indios Pampas-Puelches-Patagones*. Monografía inédita prologada y anotada por G. Furlong Cardiff. Vial & Zona, Buenos Aires.
- Sarramone, A.
1993 *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*. Biblos, Azul.
- Saubidet, T.
1986 *Vocabulario y refranero criollo*. Sainte Claire S.R.L., Buenos Aires.
- Schmid, T.
1964 Misionando por Patagonia Austral 1858-1865. Usos y costumbres de los indios Patagones. *Cronistas y viajeros del Río de La Plata*, M. A. Vignati (ed.). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia XXII. Buenos Aires.
- Schmidel, U.
1980 (Ulrico Schmidel). Primer historiador del Río de La Plata. Notas bibliográficas por Bartolomé Mitre. *Anales del Museo de La Plata*. Materiales para la Historia física y moral del continente sudamericano. Sección de Historia Argentina I. La Plata.
- Serrano, A.
1947 *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*. Biblioteca Americanista. Nova, Buenos Aires.
- Seffredi, A.
1969-70 Hierofanías y concepciones mítico-religiosas de los tehuelches meridionales. *Runa*. Archivo para las Ciencias del Hombre. Facultad de Filosofía y Letras, UBA Instituto de Ciencias Antropológicas XII, 1-2, Buenos Aires.
- Spegazzini, C.
1884 Costumbres de los Patagones. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* XVII: 1-25. Buenos Aires.
- Torres, L. M.
1917 Tiempos prehistóricos y protohistóricos. *Manual de Historia de la civilización argentina* I: 31-181. Buenos Aires.
- Viedma, A. de
1972 [1783] Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente patagónica desde el puerto de Santa Elena en 44 grados hasta el de la Virgen en 52 y boca del Estrecho de Magallanes. *Colección de Obras y Documentos*. Pedro de Angelis, vol. VIII (B). Plus Ultra, Buenos Aires.
- Vignati, M. A.
1926 El tipo de habitación actual de los indios onas de Tierra del Fuego. *Physis*, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales VIII: 1-7. Buenos Aires.
- Vignati, M. A.
1936a Las culturas indígenas de la Patagonia. *Historia de la Nación Argentina*, vol. I: 591-645. Junta de Historia de Numismática Americana, Buenos Aires.
- Vignati, M. A.
1936b Las culturas indígenas de la Pampa. *Historia de la Nación Argentina*, vol. I: 549-590. Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires.
- Vignati, M. A.
1946 Los "escritos" del teniente Coronel Barbara. *Notas del Museo de La Plata* XI, Antropología 34: 177-229.
- Vignati, M. A.
1969 Etnografía y Arqueología. Usos y costumbres y culturas de los aborígenes de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia; Período colonial. En: *Historia Argentina*, 5: 1-140. Buenos Aires.
- Villalobos, R. S.
1967 *Imagen de Chile histórico. El album de Gay*. Tradición, Santiago de Chile.
- Vivar, G. de
1966 Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile hecha por (Gerónimo de Bibar) natural de Burgos. MDLVIII. Ed. Facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile.
- Zeballos, E. S.
1960 *Viaje al país de los araucanos*. El Pasado Argentino. Librería Hachette, Buenos Aires.

Notas

1. Advertía Eliade, recuerda Massuh (1988), que “la gran aventura de nuestro siglo fue el descubrimiento del hombre no europeo y su universo espiritual”.

2. En verdad aludí por primer vez al tema en el trabajo sobre la “etnología de la Patagonia austral” (Casamiquela 1989-90).

3. Véase la descripción de Claraz (1988), válida para los tehuelches septentrionales, en 1865: “Al visitar los toldos hay que observar ciertas reglas de etiqueta. Como todos están colocados en línea, nunca debe pasarse delante de un toldo, sino siempre por el costado, desde atrás, e introducirse, si es posible, levantando la piel del costado...” (1988: 81). Apreciará el lector que se trata del tema del “acceso al espacio sagrado”; advierta además el dato de la ubicación en hilera (pueden ser varias hileras paralelas), señalado por todos los autores sin excepción en cuanto a los tehuelches. Hacia el final de la cultura tehuelche los toldos, devenidos inmuebles, llegaron a confundir el lugar del acceso (Figura 5c).

4. Es Don Tomás Harrington, el documentado investigador de los tehuelches septentrionales, quien proporciona datos más fidedignos acerca de este personaje. Para el caso, los tomo, primero, de su trabajo de 1946: “Manikiken, un ‘Gennaken’ [günün a künna, es decir tehuelche septentrional (austral) mihi] recordado por Moreno y por mis amigos Nawelkir y Ganijkámün” (1946: 268). Alude a informantes suyos de esa extracción. Segundo, de un cuaderno con datos genealógicos que obra entre sus papeles inéditos, dirigido oportunamente a Vignati; allí consigna: “Hermana de Gálach: Páktsum (Tomas), ‘tehelcha’ y rubia. Suegra de Manikiken, éste citado por Moreno, por mí y por Escalada. La hija de Tomasa Páktsum y mujer de Manikiken llevaba el nombre de Chuákelchüm”. El dato de Moreno es el siguiente (1898: 304), con referencia a la región de El Chalfá, Suroeste del Chubut: “Vimos humos en esa falda, y al medio día siguiente los alcanzamos, encontrándonos con los tres toldos del capitanejo gennaken Maniquiquen...” Esto bastaría para acreditar su extracción étnica, pues Moreno no se equivocaba en esto, a pesar de que, como acabamos de ver, estaba casado con la hija de un tehuelche meridional (boreal). Escalada lo confirma (1949: 283): “Kachatamel, el cuarto hijo varón de Guetchanoche, casó con laukatel, mujer guénena-kéne, hermana de Manikeik(e), muerto en Choiquenilahuen y radicado antiguamente en las proximidades de Káperrkaike, donde lo visitara el perito Moreno en 1896”. Mi informante tehuelche septentrional José María Cual -que era pariente- llamaba a la mujer Yahwakatelel, en lengua de dicha etnia. En cuanto al nombre en análisis, varía bastante según las fuentes.

5. Es interesante incluir algunos datos acerca de magnitudes. Agradezco a la Lic. María Elena Ginóbili, entre otros datos bibliográficos referidos a la descripción de toldos, una preciosa información inédita que se adeuda a la plu-

ma del sacerdote salesiano Lino Delvalle Carbajal (con cuyos materiales, depositados en el Archivo Salesiano de Bahía Blanca, trabaja la aludida; Ginóbili 1990) y que se refiere a un punto impreciso al Sur del Limay, para 1903; literalmente: “El toldo de Sayhuechum: indio tehuelche: de 70 años tiene dos hijas mujeres, Quinchillan y Gchepel: argentinas. Toldo: 5x3x2 alto y 1,70 baja, a la matra un cuero mejor; cocina, a la otra parte, cueros, chillangos nuevos. Donde está el fuego cuero de vacas. Internamente {hay un esquemita} tres horconatos en tres hileras aumentando de alto desde el más abajo de 1,05 a 1,84. Con 1,08, 2 a distancia 1,10 entre una y otra, 1,20. Cada horcón tiene dos o tres ganchos de madera, orquetas...”. Del castillo en 1887 observa con referencia a tehuelches meridionales australes: “Los toldos o casas de los indios están constituidas por cueros de guanacos machos engrasados con aceite de avestruz y cosidos entre sí con hilos de nervios de guanacos. Para darles forma se sirven de un emparrillado de palos, sobre los que extienden la gran carpa. Cuando la carpa está armada tiene la forma oval de una torre acorazada Grúison./ Tienen estas carpas un diámetro general de 5 a 7 metros y se emplean en ellas de 50 a 70 cueros. Su interior en la parte del fondo está dividida en varios compartimientos, destinados a las camas. El del centro es el más amplio y es el que ocupa el lecho matrimonial; los inmediatos laterales son para las solteras y las demás para los hombres. La parte anterior se deja despejada, allí se ponen las puertas y se destina el lugar para el fogón” (1979: 40-41). Ibar Sierra (1879) agrega: “El número de pieles que entran en la fabricación de estas habitaciones llega en los de algunos caciques del S. a 100 y 150...”

6. Azara (1923) parece describir una estructura prismática rectangular...; resulta dudoso.

7. En cuanto a los datos de Barbará (citado, por ejemplo, por Furlong Cardiff; en Sánchez Labrador 1936: 206, nota 50), Vignati demostró a su debido tiempo que son copiados textualmente de de la Cruz...(y hasta cabe preguntarse si no son los mismos de Molina, según otra denuncia del mismo Vignati y que no he tenido oportunidad de controlar; ver Vignati: 1946, 1953; Barbará 1930). Por mi parte, debo advertir que son igualmente tomados del viajero chileno los que incluye en su libro Mac Cann (1985: 93), que habrían sido valiosísimos por referirse a indígenas bonaerenses en 1842. Por fin, los trabajitos de Constanzó (s/f), de Balbuena (que el lector encontrará en las Obras Citadas pero incompletos, debido a que en mi poder sólo obran fotocopias) no son sino comentarios, sin ningún aporte original. (Lo propio Argentina Austral, 1949.) La reconstrucción del “interior de un toldo pampa” hecha por López Osornio en su obra clásica (1944: 22) es una fantasía del autor.

8. El asunto es resbaladizo, pues a primera vista se trata de una reelaboración de un grabado tomado en Carmen de Patagones, pero me ocupó con él en un trabajo especial. Para otros tehuelches en la Pampa Húmeda, véase la

litografía de Daufresne (1844), reproducida por del Carril (1992: 121)

9. Aunque fuerza es decir que desconozco el modelo, o modelos, utilizados por los indígenas bonaerenses -no querandíes- antes de la tehuelchización.

10. No desconozco la ilustración de las viviendas querandíes que se agradece a la pluma de Schmidel (cf. López Osornio 1944: fig. 1), quien nos muestra una suerte de chozas fungiformes rodeadas por una empalizada; es que este autor ¡ilustraba así todas las poblaciones de indígenas! -e incluso varias casas de Buenos Aires (Schmidel 1980: 12, "carendies", 13 "Buenos Aires"; Conlazo 1979).

11. ... O entre los araucanos! Me ocupo con el escabroso tema en un trabajo especial, ya aludido.

12. Se alude a la declaración del testigo Aréizaga, de la expedición de Loayza, sobre la que se vuelve en seguida; con referencia a los indígenas del extremo sur del litoral atlántico, dijo (según Mandrini 1983: 36): "Estos ranchos eran de cuero de danta [guanaco], adobado como muy lindo y pulido cuero de vaca, y el tamaño es menor que de vaca; y pónenlo en dos palos contra la parte de donde viene el viento, y todo lo demás es estar descubierta al sol y al agua...". Ibarra Grasso (1967: 17) incluye un grabado antiguo, que reproduzco en Figura 13, atribuido por él a "Naturales de la Patagonia". Del "Journal de voyage au détroit de Magellan" de Gennes, 1608". Si tal -no estoy en condiciones de controlar la cita, y el texto sobre el grabado está en inglés-, aparece allí una nueva variante del "paravientos", de la forma de un medio-cilindro; sería atribuible a indígenas canoeros propiamente tales, de acuerdo con el atuendo de los personajes. En cuanto a lo somatológico, varía en las distintas versiones (copias) del grabado: pasa de un tipo delgado, coherente con el biotipo de los indígenas de canoa, a otro grueso, propio de los tehuelches..., seguramente inspirado en individuos de este grupo, ajenos a la escena original.

13. Voy a aprovechar la mención para divulgar un dato perdido que se agradece a Moreno y que por entonces yo desconocía; escribió en 1874: "...aquellos de la 'Tierra del Fuego', que halló son llamados impropriamente Guaycurues" (1874: 74). Y aclara en nota: "No es su nombre verdadero, pero se les da porque ellos tienen para curarse de la sífilis una planta de ese nombre...". Conozco desde siempre la planta así denominada (en el Norte de la Patagonia; creo que una *Statices*), pero de allí a que pudiera llegar a nominar a este pueblo...; de todos modos es una pista a seguir.

14. Gusinde (1982) utilizó la denominación "halapwlpw" -de la que imagino habría derivado el nombre "alacaluf"-, pero está claro que se trata de una denominación austral; es decir de la denominación de un grupo austral de alacalufes. Dadas sus grandes diferencias con el grupo boreal, pues ... es posible que sea correcto mantenerla en

dicho sentido, restringido (al lado de kaweskar, o variantes, que es la denominación del grupo boreal...).

15. Contactos regulares y tardíos podrían inferirse de una curiosa observación de Gusinde -que Siffredi (1969-70: 265) ha tenido el mérito de exhumar- y que dice textualmente: "En lo que a mí respecta, en efecto, sólo durante una breve estadía en una toldería Tehuelche en la ladera oriental de la Cordillera, y a la altura geográfica del río Gallegos, a fines de 1924, tuve la posibilidad de descubrir una ceremonia secreta de iniciación masculina /.../ Esta lleva igualmente el nombre de Klóketen. Debía tener lugar, puesto que en la amplia pampa falta por completo la vegetación, en el típico gran toldo patagónico/.../ Las máscaras de corteza pueden conseguirse rara vez, y en su lugar se colocan un adecuado adorno de plumas que oculta totalmente el rostro ante las otras personas; a este fin se usan exclusivamente largas plumas de avestruz". En otra parte ha aludido a su viaje, que fue en verdad una brevísima visita (Gusinde 1982a: 107); con toda seguridad lo que vio fue una ceremonia de iniciación femenina, no masculina, y creyó oír un nombre semejante al de "kloketen" para ella. La mejor demostración es que su referencia a los enmascarados alude clarísimamente a la tan conocida danza masculina de los tehuelches. Con ella me ocupo largamente en mi librito de 1988, al que remito al lector.

16. No puede descartarse, en estos casos de chozas cónicas medianas, que se trate de formas meramente utilitarias, no inspiradas en aquella de los onas.

17. Aunque desarrollaré el tema en otra parte, es interesante saber que, entre los araucanos, un solo y mismo tema (lingüístico) nomina al "cono" y a la "espiral" (por lo menos una forma de espiral). Recuérdese además que la "piña" de la araucaria -árbol sagrado para los pehuenches- presenta, como es normal, una disposición espiralada, sobre cónica; complementariamente, que el todo pehuenche era, casualmente, cónico...

18. Recuérdese que Bórmida (1969) encontró vestigios arqueológicos en islas del grupo ubicado frente a San Blas, en el Sur del territorio bonaerense. Tales islas son propiamente bancos de arena, pero el acceso a algunas de ellas es prácticamente imposible desde tierra firme sin la posesión de embarcaciones.

19. Hay numerosos datos acerca de la juventud del sustrato aludido; el lector encontrará algunos en Casamiquela 1985. Volveré sobre el tema cuando dé a conocer los restos de un perro asociado a un esqueleto lagoide en el interior franco de la Patagonia septentrional.

20. Se trata de las llamadas "zonas ambulacrales", que se corresponden con los brazos de las estrellas de mar.

21. El señor Battistina, de Sarmiento, coleccionista regional, me informa haber encontrado personalmente, en el lago Colhue Huapi, en un yacimiento arqueológico, ¡una ammonita!, es decir un cefalópodo fósil de edad mesozoica-

ca, procedente de la Cordillera. Como es sobradamente conocido, estos invertebrados marinos se caracterizan por su forma de espiral chata...

22. Terminado el presente trabajo, descubro en la obra reciente de Bulgheroni (1986: 102, fig. 64) la fotografía, de origen impreciso, de un paravientos ona de ramas, de apreciable tamaño, de planta claramente circular y morfología netamente cupuliforme. Ha de conformar, desde que se trata de un imagen moderna, pues, una suerte de "reflujo cultural" o materialización esporádica de una potencialidad de esta clase -salvo que corresponda, simplemente, a un grupo ona particular, menos documentado que los otros, para el caso conservativo. De un modo u otro, el documento parece resolver, por la afirmativa, la cuestión acerca de la existencia de la vivienda cupuliforme entre los onas...al tiempo que la referida a la morfología de su presunto ancestro tehuelche en el extremo Sur de la Patagonia.

23. Y lo propio aquella del cono...

24. En alguna publicación he visto un toldo cónico atribuido a abipones (?). Para el área pampeana, el naturalista viajero del Museo de la Plata Methfessel consignó una forma simple de toldo cónico. Ello a estar con Torres (1917), quien por lo demás no aclara absolutamente nada en cuanto a la procedencia y data del bosquejo (1917: 117), seguido acríticamente por Palavecino (1930: 707) y otros autores (cf. Balbuena, *s/f.*, figura 6). Por su aspecto parece una choza ona (?).

25. Al respecto comentaba oportunamente Villalobos (1967): "El grabado representa un lugar cerca de Nacimiento [cordillera de Nahuelbuta] y, de acuerdo con la distribución geográfica del pueblo araucano, los indígenas debían ser de ese origen, pero la presencia de las tiendas de cuero propias de los pehuenches en lugar de rucas araucanas, deja un dilema sin resolver". Lo más lógico es pensar que la procedencia consignada es errónea y que se trata de un lugar en la cordillera andina.

